



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Combatientes republicanos
en la Segunda Guerra Mundial

Republican fighters in World War Two

Autor

Aitor Valiente Mayayo

Directora

Dra. M^a Pilar Salomón Chéliz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2016

ÍNDICE

Abreviaturas utilizadas.....	3
Introducción.....	2
1. El inicio del exilio de los españoles: el invierno de 1939.	
1.1. Los campos de concentración franceses.	6
1.2. Menores, jóvenes y adultos refugiados en la URSS: antes, durante y después de la caída de Cataluña de enero – febrero de 1939.....	11
2. Españoles combatiendo al servicio de Francia.....	13
2.1. Francia antes de la derrota de mayo de 1940: enrolados en la Legión Extranjera, las Compañías de Trabajo y los Regimientos de Marcha.....	17
2.2. Republicanos Españoles fuerzas de la Francia Libre.....	27
3. Españoles en la Unión Soviética.	
3.1. La tensa calma hasta la agresión alemana.....	45
3.2. La participación de los refugiados españoles en la Gran Guerra Patria.....	53
Conclusiones.....	58
Bibliografía.....	60

ABREVIATURAS UTILIZADAS

CEFE	Cuerpo Expedicionario Francés de Escandinavia
CFA	Cuerpos Francos de África
CTE	Compañías de Trabajadores Extranjeros
DBLE	Demi-Brigade Légion Étrangère
FFI	Fuerzas Francesas del Interior
FFL	Fuerzas Francesas Libres
JSU	Juventud Socialista Unificada
PCE	Partido Comunista de España
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
RMVE	Regimiento de Marcha de Voluntarios Extranjeros
RSS	República Socialista Soviética
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

Al calor de lo que conocemos como memoria histórica, en las últimas décadas ha surgido un renovado interés por el conocimiento de aquella parte de nuestra historia reciente que durante tanto tiempo se ha intentado acallar, ya fuera mediante la censura pura y dura, o ya en tiempos más recientes, con métodos más sutiles. La Guerra Civil Española y la inmediata posguerra han sido objetos de un sinfín de trabajos científicos, divulgativos y hasta artístico-literarios en los más variados soportes: libros, artículos, películas, documentales, series, museos, centros de interpretación, exposiciones, excavaciones, exhumaciones, charlas...

Un capítulo que podemos englobar dentro de esa memoria histórica reciente ha recibido hasta hace bien poco una modesta atención por parte de la comunidad de investigadores y divulgadores, si lo comparamos con la información difundida acerca de todo aquello que ocurrió al sur de los Pirineos entre 1936 y 1975, difusión por otro lado, más que justificada desde mi punto de vista. La Segunda Guerra Mundial no afectó directamente al territorio español, pero su impacto fue notable en aquella parte de la sociedad que vivía en territorio español, pero todavía más entre los exiliados. Con un conflicto civil tan reciente y una sociedad polarizada, no fueron pocas las personas que se interesaron por el transcurso de la II Guerra Mundial, aunque fuera solamente para maldecirla. España y los lugares del exilio español estaban inundados de hombres jóvenes con experiencia de combate y aptos para el mismo, muchos de ellos con ganas de pelear por sus ideales, otros sin ganas de ningún tipo de luchar en una nueva guerra pero obligados a ello para salvar su vida de una manera o de otra. Las mujeres, los niños y niñas y la población anciana también conocieron de primera mano las situaciones, penosas y trágicas unas veces, otras simplemente anómalas, derivadas de un conflicto civil o internacional. Dentro de las fronteras españolas la II Guerra Mundial nos suena a algo exótico, algo que hemos conocido desde casi niños por el cine, mayoritariamente estadounidense y con un fuerte contenido propagandístico. Mientras tanto, hemos ignorado durante décadas que varios miles de españoles lucharon en uno u otro bando (y algunas en los dos) y una cantidad probablemente todavía mayor se vio involucrada o afectada por el conflicto aunque no se alistara en ninguna unidad militar. En el resto de las sociedades europeas. Todo el mundo tiene un abuelo que vivió la guerra y todavía recuerda a un ejército u otro pasando por su pueblo o ciudad. A lo mejor en ese pueblo o

ciudad todavía quedan también vestigios físicos de la actividad bélica, ya sea por lo que ésta creó o por lo que destruyó. La arquitectura que queda marcada físicamente por un conflicto también queda marcada en su nombre: si unas casas son marcadas por los Sitios napoleónicos de Zaragoza automáticamente se convertirán en las Casas de los Sitios, aunque sean casi doscientos años más antiguas. El pueblo viejo de Belchite es conocido como “de la Guerra Civil”, pero en realidad sus edificios son en su mayoría de la Edad Media y Moderna.

Desde hace mucho tiempo he sentido atracción por esta parte de la historia que tiene a la vez algo de exótico y de cercano. Los hombres y mujeres que la vivieron tienen otro punto de especial interés, la paradoja de que perdieron una guerra y ganaron la otra. En ese orden. No es raro ganar tu primera guerra y perder la segunda, como les ocurrió a los soldados de la División Azul. Pero sí es extraño y hasta tiene mérito haber perdido una guerra y no sólo sobrevivir a ella y a la derrota sino poder reponerse y ganar la siguiente, todavía más atroz.

Este trabajo se centra en dos grandes grupos de republicanos que se alistaron para luchar en la guerra en los ejércitos y unidades militares regulares de sendos estados. Pero antes de entrar de lleno en materia, me gustaría al menos nombrar a otros grupos de hombres y mujeres exiliados que también se vieron involucrados en la contienda. En lo que a aportación numérica se refiere, la guerrilla del maquis y la resistencia francesa fueron los lugares donde más hombres y mujeres contribuyeron a la derrota del nazismo. Hubo gran presencia española en los campos de concentración franceses del norte de África y en los de exterminio alemanes. En el que más deportados españoles había, Mauthausen, según Mariano Constante y otros, los presos, aprovecharon unas horas de confusión en los días finales del III Reich para evitar que sus últimos fanáticos, les masacraran¹. No he podido hacerme con bibliografía específica al respecto, pero investigando sobre los republicanos en la URSS y en *las francias*, he tenido conocimiento de la existencia de la *Spanish Company Number One*² del Ejército Británico y de algunas decenas de españoles luchando en el frente del Pacífico con los norteamericanos³.

¹ CONSTANTE, M. *Los años rojos. Holocausto de los españoles*, Huesca, Pirineo, 2000, pp. 181-185.

² GASPAR, D. *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 331-348.

³ SERRANO, S. *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler. (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 266-268.

1. El inicio del exilio de los españoles: el invierno de 1939.

1.1. Los campos de concentración franceses.

Apenas siete meses, siete meses en un periodo de casi nueve años, es el tiempo durante el cual estuvieron viviendo en un país oficialmente en paz, el medio millón de personas que, entre enero y febrero de 1939 cruzaron la frontera francesa por los pasos pirenaicos de Lérida y Gerona⁴.

La mayoría de los civiles procedían de la propia Cataluña, pero, para una parte importante de esta enorme masa humana en retirada, especialmente entre el personal militar, era al menos su segundo éxodo desde el inicio de la Guerra Civil, en muchos casos, paso por Francia incluido. En efecto, muchos procedían de otros territorios ya conquistados por los rebeldes, ya fuera en los primeros días del Golpe de Estado del 18 de julio, o de regiones ocupadas más adelante: Málaga, País Vasco, Cantabria, Asturias... y más recientemente Aragón, cuya mitad oriental había pasado a manos franquistas en la fatídica primavera del 38.

Todavía resistiría dos meses más la II República Española en los territorios que aún controlaba: casi toda Castilla-La Mancha, Madrid y Valencia; la totalidad de las provincias de Murcia, Jaén y Almería; y partes de Córdoba, Granada y Extremadura. Dos meses en los que aún regresarían a territorio leal para continuar la lucha algunos hombres y mujeres: miembros y dirigentes del PCE, del PSUC y del sector *negrinista* del PSOE, así como militares y funcionarios afines; gente probablemente con el cuerpo cansado de tanta guerra y sufrimiento pero con una moral de combate y una esperanza en la victoria todavía intacta. Pero, si aún le quedaba alguna posibilidad de resistir a la República, a la espera de algún cambio en la política internacional, el golpe de Estado de Casado se encargaría de echarla por tierra. La Guerra Civil Española terminó con una guerra civil interna entre los propios republicanos; una parte del ejército y las fuerzas de seguridad haciendo el trabajo sucio de las fuerzas de Franco, en muchos casos entregando a los comunistas, con la vana esperanza de recibir clemencia por parte de los vencedores a cambio de los servicios prestados a última hora, esperanza que nunca llegaría a cumplirse. Franco y los golpistas del 36 no tenían la más mínima intención de perdonar u otorgar beneficios a los golpistas del 39 y de hecho nunca prometieron algo

⁴ GASPAR, D. *Republicanos aragoneses en la II Guerra Mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha. 1939/1945*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2010, pp. 31-32.

semejante: *reducid a los fanáticos, rendíos, y luego ya hablaremos*, así podría resumirse la respuesta franquista durante los contactos secretos previos al golpe de Casado, pero *Roma no paga a traidores* fue la que obtuvieron cuando éste ya se había consumado; la clemencia y el perdón de los franquistas solamente estaba en la imaginación de los conspiradores. El propio Julián Besteiro, dirigente de UGT y del ala “derecha” del PSOE y máximo aval político del golpe militar, fallecería en 1940 en una cárcel franquista debido a la deliberada desatención médica. La última ofensiva franquista fue un simple paseo militar por tierras de Castilla-La Mancha. Lo que quedaba de la República cayó sin apenas pegar un solo tiro por parte de los llamados *nacionales*. Ya se habían encargado de pegarlos los *casadistas* por ellos⁵.

Conforme las tropas franquistas iban ocupando lo que quedaba del territorio leal, una nueva avalancha de civiles y soldados, se desplazaba en dirección a los puertos de la costa mediterránea situados entre las provincias de Almería y Valencia. Tenían la esperanza de salir por barco hacia las colonias francesas de Argelia y Túnez. Se calcula que huyeron unas cien mil personas, pero otras muchas quedaron atrapadas en los puertos, a la espera de unos buques que nunca llegarían. La última ciudad en caer en manos de las fuerzas *nacionales* sería Alicante. La tarde del 28 de marzo del 39, en el mismo día que era ocupado Madrid, zarparía de su puerto el carbonero inglés *Stambrook* con unas tres mil personas a bordo⁶. Aún esperarían en el puerto, hacinados dos días más, varios miles de mujeres, niños y hombres civiles y militares; pero durante los días 29 y 30 de marzo, ningún barco se acercaría a rescatarles. Finalmente, el día 30, las tropas italianas del general Gastone Gambara entraron en la última posición republicana. El panorama debía ser dantesco durante esas últimas horas en el puerto de Alicante. Los disparos esporádicos de las personas que se suicidaban debían mezclarse con el llanto de otras muchas, una mezcla de sentimientos encontrados: rabia, impotencia, tristeza, y quizás también miedo ante la incertidumbre de no saber qué destino les esperaba a las personas que ahora estaban a merced de sus enemigos. Por lo pronto, fueron encerrados en el tristemente célebre campo de concentración de los Almendros, así llamado, parece ser, porque durante varios días las miles de personas ahí

⁵ <http://marquetalia.org/2013/12/10/traicion-la-republica-3-el-golpe-de-estado-de-casado/> (Dossier, VV.AA. Última consulta 1-9-2016)

⁶ ALTED, A., *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 104.

encerradas tuvieron prácticamente como único alimento las flores de estos árboles, y como único cobijo sus copas.

Entretanto, el *Stambrook* permanecería anclado en el muelle de Orán durante cuarenta días, con su pasaje obligado a permanecer a bordo, a hacer sus necesidades por la borda agarrados a los barrotes, a ser pobremente abastecidos desde el exterior mediante otras embarcaciones. Esta medida de la cuarentena por parte de las autoridades francesas, no sólo se llevó a cabo por razones exclusivamente de seguridad sanitaria; tenía también un fin mucho más perverso, de carácter propagandístico: estigmatizar todavía más a los refugiados españoles, recordar a la población que aquellos rojos españoles seguían siendo una horda de gente peligrosa y sucia, desde todos los puntos de vista. La situación fue bastante similar en el resto de las naves que llegaron a los puertos del Magreb colonial francés. Era habitual que los buques en cuarentena fueran abastecidos sin entrar en contacto con sus abastecedores, ya fuera mediante cuerdas o grúas desde el buque receptor o incluso arrojando los paquetes de un barco a otro a través de sus cubiertas; la tripulación de las barcas que los abastecían tenían terminantemente prohibido pisar la cubierta del barco en cuarentena, y desde luego tampoco podían tener contacto físico con su tripulación o pasaje. La numerosa colonia de origen español de Orán, emigrados económicos de años anteriores y sus descendientes, acogieron a los exiliados del 39 de una manera desigual, a veces con indiferencia e incluso animadversión, pero con el tiempo, la solidaridad entre compatriotas se fue imponiendo. Los viejos emigrados se vieron en cierta manera identificados con unas personas que, como ellos, y aunque por razones distintas se habían visto obligadas a dejar su tierra y emprender el siempre durísimo camino de la migración. Parece ser que durante la cuarentena, al menos una buena parte de los víveres que llegaban a los barcos habían sido recogidos por la comunidad española de Orán⁷.

Cuando por fin fueron bajados de los barcos, las autoridades coloniales les dejaron hacerlo con cuentagotas, por orden de peligrosidad (supuesta o real) ascendente: primero las mujeres y los niños, luego los hombres. En el caso de estos últimos, los combatientes y el personal más implicado políticamente en la defensa de la República irían a parar a campos de concentración⁸. Parece ser que en un primer momento eran

⁷ MESQUIDA, E., *La nueve. Los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008, pp. 40-43.

⁸ Así es como eran llamados desde un principio, incluso por sus creadores, las propias autoridades francesas. GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...* pp. 55.

quince mil los internados en los campos del Magreb, en condiciones todavía más duras que las de los campos de la metrópoli, pero conforme se acercaba la guerra con Alemania esta cifra se dobló con más refugiados traídos directamente desde la Francia *europea*. Estos “concentrados” formarían más adelante el núcleo original de los españoles alistados en la Legión Extranjera francesa, los primeros españoles en alistarse como combatientes en una fuerza aliada durante la II Guerra Mundial. Más adelante entraremos de lleno en este asunto.

Durante los dos meses que separan la caída de Cataluña de la caída del resto de la España Republicana, la situación de los exiliados en el país vecino apenas mejoró. Miles de personas siguieron encerradas en los campos de concentración franceses. Argelés-sur-Mer, quizá el más famoso de todos, era en un principio una simple y gigantesca alambrada de tres lados donde se hacinaban unas ciento ochenta mil almas, sin ningún tipo de cobijo, ni asistencia para cubrir sus necesidades mínimas⁹. El mar cerraba el cuarto lado del cuadrilátero, porque el campo estaba situado en una playa, y hacía también las veces de letrina, sin ningún tipo de intimidad ni de medidas higiénicas. Saint Cyprién, que tenía unas medidas y un número de alojados similares, y Barcarés fueron junto al anterior los primeros campos en ser “habilitados” así como los que más personas tuvieron encerradas en su interior. Más adelante, se fueron abriendo nuevos campos, más pequeños y algo mejor equipados. Se separó a las familias sin ningún tipo de contemplaciones, se distribuyó a los refugiados en los nuevos campos según un variado abanico de categorías: por su procedencia geográfica, por sexos, por edades, por la rama del ejército a la que habían pertenecido, por oficios... y, por supuesto, por grado de peligrosidad o rebeldía. Entre esta última categoría, la de los campos de castigo o disciplinarios, podemos destacar el del fuerte de Collioure. Esta fortaleza estaba situada en el mismo pueblo en el que pasó sus últimos momentos el poeta Antonio Machado, y precisamente a los pocos días de su muerte se convirtió en uno de los más brutales campos de castigo. Entre marzo y julio de 1939 murieron más de un centenar de hombres entre los muros de Collioure, una cifra muy alta si tenemos en cuenta que no era un campo para enfermos y que la mayoría de los internados llegaron sanos, así como el breve periodo de servicio del campo, y el hecho de que nunca llegó a haber más de mil prisioneros; de hecho para cuando la presión popular

⁹ GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...* p. 59.

logró cerrarlo, tan sólo quedaban en el castillo 348 internados que fueron redistribuidos a otros campos de castigo en Francia y las colonias¹⁰.

Ante este panorama, durante los primeros meses del exilio, una parte importante de los exiliados fue regresando a la España franquista, la mayoría mujeres y niños. Retornaron sobre todo las personas menos involucradas en la defensa de la República, aquellas que creían que el nuevo régimen no tenía abiertas causas penales contra ellas y que más fácilmente iban a recibir el “perdón” de las autoridades franquistas. Por supuesto, ninguno de los exiliados que volvían a cruzar la frontera tenía garantías de ningún tipo de que se les iba a otorgar dicho “perdón”, si es que les hacía falta, porque muchos de ellos tampoco sabían de qué delitos les acusaba la justicia franquista, si es que lo hacía de alguno. Muchos decidieron regresar entonces “a ciegas” sin saber exactamente qué les iba a ocurrir al pisar de nuevo suelo ibérico, pero preferían correr riesgos, incluido el de la pena de muerte, a continuar encerrados en los campos de concentración franceses, separados de sus familias y con la constante incertidumbre de no saber qué iba a ocurrir con ellos¹¹.

Algunas de estas personas fueron ejecutadas al volver a España, otras no sufrieron ningún tipo de castigos ni fueron molestadas por los vencedores. Entre uno y otro extremo podemos encontrar un rosario de represalias intermedias: el paso por la cárcel o el campo de concentración, la obligatoriedad de realizar (a menudo por segunda vez, pero ahora con los franquistas) el servicio militar, la exclusión de los puestos de trabajo ejercidos antes o durante la guerra y, por supuesto, otros castigos más “sutiles” como la marginación y la estigmatización social. Esta situación puede ayudarnos a entender por qué muchos españoles accedieron a alistarse en las unidades militares francesas entre la derrota de la II República Española en marzo del 39 y la derrota de la III República Francesa en junio del 40. A muchos incluso se les llegó a poner entre la espada y la pared, amenazándoles directamente con la repatriación forzosa a España en caso de que no quisieran alistarse¹²; si bien la permanencia en los campos de concentración franceses ya era suficiente castigo como para querer formar parte de la Legión Extranjera, los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros y las CTE¹³.

¹⁰ MESQUIDA, E., *La nueve...* p. 43.

¹¹ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 84-86.

¹² GASPAR, D. *Repubликанos aragoneses...*, pp. 122.

¹³ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 130.

1.2. Menores, jóvenes y adultos refugiados en la URSS: antes, durante y después de la caída de Cataluña de enero – febrero de 1939.

Para muchos de los exiliados, la mayor aspiración era poder salir del país galo en dirección a la Unión Soviética o algún país latinoamericano, pero sólo una parte relativamente pequeña de ellos lo lograron. El México de Lázaro Cárdenas y la URSS de Stalin fueron los dos países que más refugiados recibieron, precisamente los dos países que más se habían interesado por ayudar a la República durante el conflicto civil, y ahora, una vez acabado, iban a ser los que más número de sus partidarios acogieran. Los barcos que llevaron armamento para la República durante la guerra hacían ahora el camino inverso con las personas que lo habían usado para defenderse de los militares golpistas. Es el segundo caso el que más nos interesa. La gran mayoría de los que lograron ser acogidos en la Unión Soviética pertenecían al PCE, al PSUC o a la JSU, aunque algunos recibieron un pasaporte a la URSS más gracias a sus virtudes militares que políticas, o por una mezcla de ambas. La dirección del PCE fue el primer grupo en llegar a tierras rusas, poco a poco le siguieron otros cuadros y militantes con responsabilidades intermedias en el Partido o en el Ejército Popular. Si bien casi todos los refugiados eran militantes comunistas, no fueron éstos los únicos que expresaron su deseo de pasar el exilio en la URSS. Por citar un sólo ejemplo, el aragonés Hilario Borau, militante del PSOE y jefe del Estado Mayor de la 43^a División Republicana, cuñado e inseparable (hasta ese momento) mano derecha de Antonio Beltrán *L'Esquinazau*, intentó sin éxito que se le concediera y pagara un pasaporte y pasaje con destino a Leningrado¹⁴. Muchos de los que lograron llegar a la URSS lo hicieron tras sufrir un rosario de peripecias, escapándose de los campos de concentración franceses, mediante documentación falsificada; y, ni que decir tiene, que, casi nadie tenía dinero para pagarse un billete con destino a Rusia o América, por lo que a muchos de los refugiados se lo pagó el país de acogida.

Este grupo de exiliados de los años 1939-1940 venía a unirse a otro gran grupo de personas de nacionalidad española que ya habían salido con destino a la URSS durante la propia Guerra Civil. Estamos hablando de los llamados “Niños de la Guerra” o “Niños de Rusia”, unos 3000 niños y niñas que fueron enviados a la Unión Soviética por las autoridades republicanas y por sus progenitores, con el objetivo de ahorrarles las

¹⁴ GASCÓN, A., *Beltrán. El Esquinazau*, Jaca (Huesca), Pirineum, 2002, p. 215.

penalidades y sufrimientos de la guerra. La mayor parte de ellos procedían de Cantabria, Asturias y País Vasco, pues habían sido evacuados ante el asedio e inminente captura del llamado frente norte y llegaron por el mar Báltico hasta el puerto de Leningrado, donde recibieron una inesperada acogida con una especie de gran fiesta, donde eran tratados casi como héroes. Los niños y niñas de Rusia (“de España” para el pueblo soviético) eran algo así como una especie de tesoro humano; eran los niños que habían escapado de las garras del fascismo, español e internacional, y si la URSS no había escatimado recursos en traerlos hasta orillas del Nevá, tampoco iba a escatimar recursos propagandísticos a la hora de recordar que la solidaridad debía ser el arma principal de los comunistas para derrotar a las fuerzas del fascismo. Junto a los menores españoles viajaban también un grupo de adultos, mayoritariamente mujeres, en calidad de maestras, profesoras, tutoras, etcétera, ya que los niños y niñas viajaban sin sus padres, a los que muchos no volverían a ver nunca.

Aún había otro grupo de unos 150 españoles en la Unión Soviética para cuando terminó la Guerra Civil. Esta vez eran adultos, aunque la mayoría muy jóvenes y también eran alumnos de una escuela, pero no de ningún colegio o instituto civil, sino de la escuela de pilotos de aviación de Kirovabad (RSS de Azerbaiyán). Estamos hablando de la última promoción de aviadores que la República mandaba a la URSS durante la guerra, con el fin de proporcionar un entrenamiento adecuado a los pilotos, especialmente de caza, para luego ser reincorporados a los combates en el conflicto español. Sin embargo, a esta tercera promoción de jóvenes ases en potencia de las Fuerzas Aéreas de la República Española, les sorprendió el fin de la Guerra Civil en tierras del Cáucaso, por lo que no pudieron regresar a suelo patrio para continuar defendiendo la república¹⁵. De todos modos, su entrenamiento no fue en balde, como veremos más adelante.

¹⁵ ALTED, A., *La voz de los vencidos...*, p. 128.

2. **Españoles combatiendo al servicio de Francia.**

La gran mayoría de los republicanos y antifascistas que participaron en la Guerra Mundial de 1939-1945, lo hicieron en fuerzas que podríamos denominar francesas, y con la liberación de Francia como objetivo principal. Sin embargo, si queremos englobarlos a todos, no podemos hablar de “españoles en el Ejército Francés” pues estaríamos obviando a esos miles de hombres y mujeres que lucharon contra Vichy y la ocupación alemana, ya fuera con el maquis o en otras facetas de la Resistencia. Además, hablar de “ejército francés” en la Segunda Guerra Mundial sería un término sumamente impreciso, teniendo en cuenta que podemos hablar de al menos tres ejércitos franceses distintos: el ejército francés de la III República, anterior a la derrota de junio de 1940; el ejército de Vichy a partir de la capitulación; y por último las fuerzas de la Francia Libre que se van formando a partir de los descontentos con la claudicación ante la Alemania nazi.

Por el contrario, si habláramos de españoles “en Francia” pasaría justo lo contrario: estaríamos incluyendo a los partisanos del maquis y a la Resistencia, pero sólo a una parte de los que combatieron en fuerzas regulares de la Francia Libre o de la III República, y sólo en uno de sus muchos escenarios: hubo españoles combatiendo con la Legión Extranjera antes de la *Debacle* en Noruega; con la Francia Libre en numerosos puntos de África, en Oriente Medio (Líbano y Siria) y en Italia antes de la liberación de Francia; después de esta podemos encontrar algunos llegando hasta el corazón del Reich, en la frontera entre Alemania y Austria; e incluso en Indochina luchando contra los japoneses (no confundir con los españoles que viajaron a Indochina con la Legión Extranjera francesa en la posguerra para luchar contra los independentistas locales). Ni siquiera podríamos hablar de “Francia y sus colonias” porque las operaciones exceden el ámbito de estas últimas: Noruega, Somalia, Etiopía, Libia, Egipto, Italia...

Por ello, quizá sea más acertado hablar de españoles “al servicio de Francia” o “de lealtad francesa”, antes de pasar a desglosar el mosaico de lugares, unidades, bandos, y situaciones espacio-temporales, intentando agotar todas las variables posibles.

No debemos olvidar tampoco, al contingente, no precisamente escaso, de republicanos que llegaron a estar en algún momento en unidades de la Francia de Vichy, la Francia pro-nazi. Algunos estaban en la Legión o en otras unidades militares francesas antes de la derrota de junio de 1940, y permanecieron en ellas después de la misma. Otros se

enrolaron en la Legión Extranjera tras la capitulación y la llegada de Pétain al poder y con él, el endurecimiento de las amenazas y las condiciones de vida para los exiliados en Francia y sus dominios norteafricanos.

Al lector recién iniciado en la materia, puede parecerle chocante que unas personas con unas convicciones tan firmes acabaran engrosando las filas de una potencia colaboracionista con el Eje, como era la Francia de Vichy. En el caso de quienes estuvieran enrolados en la Legión por un periodo determinado de años (y no por la duración de la guerra), podemos llegar a comprender que estuvieran “atrapados” en un ejército que de la noche a la mañana había pasado de combatir a los nazis a colaborar con ellos. Más inexplicable aún puede resultar, insisto, *a priori*, que un republicano se alistara en la Legión de Vichy una vez se formó este régimen. Pero todo esto tiene una lógica si pensamos en el recrudecimiento de las amenazas y castigos contra los *rojos* con la llegada del gobierno de Vichy. Si hasta entonces la fórmula: *o con Franco o a la Legión* había sido algo habitual, con la llegada de Pétain y los suyos al poder, además de convertirse en una constante, aparecieron nuevas amenazas: el internamiento en los campos de concentración norteafricanos para realizar trabajos forzados; en campos alemanes para prisioneros de guerra, (*stalags*); y por último el internamiento en los campos de exterminio en Alemania y el Reich. Además, las condiciones de vida y el acoso contra los republicanos españoles sufrieron un gravísimo deterioro (aunque antes tampoco hubieran sido ningún paraíso) con el nuevo régimen. Vichy comenzó a legislar contra los extranjeros de una manera durísima, con leyes que hoy calificaríamos de xenófobas, no sólo contra los españoles sino contra los extranjeros en general, Francia en estos momentos era probablemente el país de Europa con más ciudadanos migrantes y refugiados dentro de sus fronteras.

No es labor de los historiadores hacer una justificación o una condena moral de esta o de cualquier otra acción del pasado, pero sí explicar y contextualizar las situaciones que llevan a las personas a realizar unas determinadas actuaciones. El alistamiento en la Legión Extranjera, para los españoles, y para otros extranjeros, era una manera en muchos casos de *salvar el pellejo*, de evitar ser repatriados a la España de Franco, y de escapar de los campos de trabajos forzados alemanes, franceses o norteafricanos. El hambre también pudo empujar en éste u otros periodos al alistamiento: además de manutención, en la Legión recibían un sueldo y tenían cierta estabilidad para ellos y sus familias, y menos probabilidades de ser molestados por las nuevas autoridades.

Seguramente los republicanos que formaron parte de las fuerzas de Vichy tendrían la esperanza de que tarde o temprano podrían escapar de manera individual o colectiva, y pasarse o rendirse a los aliados. Por otro lado, la Francia de Vichy apenas llegó a ser una fuerza verdaderamente combatiente dentro de las filas de las potencias fascistas; estaba suficientemente ocupada en reprimir a los disidentes, nacionales o extranjeros dentro de sus propias fronteras, y por otro lado, los alemanes se conformaban con que mantuviieran “el orden”, en la parte de Francia no ocupada y sus dominios. No necesitaban para nada los servicios de unas fuerzas a las que habían derrotado en apenas seis semanas y tampoco se fiaban lo suficiente de ellas como para confiarles teatros de operaciones importantes.

En los testimonios de exiliados que prestaron servicio en la Legión de Vichy, rara vez se hace referencia explícita a su paso por las fuerzas de la Francia colaboracionista. Esto es algo que debemos deducir de otros datos, como la fecha de alistamiento, el lugar en el que estuvieron acuartelados, etcétera: “Estuve en Centroáfrica (Senegal), y después de ir de un lado para otro, durante un par de años, participé en la campaña de Túnez” comenta Martín Bernal¹⁶. Este sería el tipo de expresiones que nos encontramos más a menudo. Nótese que en Centroáfrica estaba sirviendo para las fuerzas de Vichy y que en Túnez ya estaba combatiendo al lado de los aliados y en contra de Italia y Alemania, pero en su relato no vemos la más mínima conciencia de cambio de bando. Esta falta de referencia explícita, no necesariamente debemos achacarla a un intento deliberado de ocultación de su paso por las fuerzas “Vichistas”. Los historiadores establecemos una clara división mental entre las fuerzas francesas que luchan contra la Alemania nazi y las que colaboran con ella. Es posible que esta línea sea bastante más difusa para los que vivieron atrapados entre fuerzas movilizadas antes y después del armisticio. Para muchos de los españoles debió de parecerles la misma Francia antes y después de la capitulación: mismo uniforme, misma bandera, misma disciplina militarista. En cuanto a los valores predominantes, en una parte sino mayoritaria, si al menos significativa de la sociedad, tampoco debieron de encontrarse con unos cambios abismales: la misma xenofobia contra los españoles y otros colectivos extranjeros, la misma propaganda anticomunista y antianarquista lanzada por el gobierno y los medios de comunicación. No debió de ser tan difusa, en cambio, esta diferencia entre quienes no se encontraban bajo el relativo “cobijo” y “anonimato” de la Legión Extranjera. Los republicanos

¹⁶ PONS, E., *Republicanos españoles en la 2^a Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 376.

españoles que permanecieron dentro del hexágono o en los campos de concentración franceses del norte de África sí que tuvieron que lidiar con una legislación cada vez más hostil hacia ellos; además, Vichy iba sustituyendo los funcionarios menos afectos a su régimen por otros más leales, y los elementos más recalcitrantes que se encontraran ya antes del armisticio en la administración civil o militar, vieron su oportunidad de oro para emplearse con más saña todavía contra los disidentes políticos franceses o extranjeros. Para los que se encontrasen enrolados en la Legión en el norte de África, esta “línea” se volvió menos difusa el día que los estadounidenses y británicos desembarcaron en Argelia y Marruecos, en noviembre del 42; a partir de ese momento se desprende de sus relatos, orales o escritos, una conciencia de enfrentamiento bélico, o de necesaria toma de partido.

Hubo entre los republicanos quienes, movilizados de manera más o menos forzosa o voluntaria, continuaron formando parte de la Legión Extranjera en tiempos del colaboracionismo, pero rehusaron unirse a unidades de la Francia Libre cuando fueron apresados o desmovilizados por los aliados. Algunos permanecieron como prisioneros de los aliados por el resto de la guerra. Seguramente, muchos otros estuvieran cansados de tanta guerra y de la vida militar y solo deseaban poder trabajar y vivir una vida civil en paz, ya fuera en el exilio o regresando a España. También es posible que a algunos no les entusiasmara demasiado continuar prestando servicio en un ejército francés, por mucho que éste luchara ahora otra vez contra los nazis. El recuerdo de las injusticias y malos tratos, no sólo con la Francia del mariscal Pétain, sino también durante el primer año y pico de exilio, con el gobierno democrático de Daladier debía de pesarles demasiado. Por si esto fuera poco, en noviembre del 42, con la toma aliada de las últimas colonias francesas en África del norte, la Francia Libre ya no sólo se componía de verdaderos patriotas y antifascistas *de corazón* si no que ahora también estaban formadas por antiguos vichistas, personajes tibios, cuando no abiertamente fascistas, qué, intimidados por *una fuerza mecánica superior*, se habían pasado de la noche a la mañana al bando aliado, como en 1940 habían pasado de la noche a la mañana de combatir a la Alemania nazi a colaborar con ella. La sola idea de continuar obedeciendo órdenes de los elementos reaccionarios y militaristas que tan injustamente les habían tratado, debió de desanimar a más de uno.

2.1. Francia antes de la derrota de mayo de 1940: enrolados en la Legión Extranjera, las Compañías de Trabajo y los Regimientos de Marcha.

Durante la primavera de 1939, el gobierno francés presidido por Édouard Daladier elaboró una serie de decretos para aprovechar como mano de obra a las decenas de miles de españoles (y otros extranjeros, incluidos ex-brigadistas internacionales¹⁷) a través de la creación de las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Estas unidades correspondían a una especie de servicio militar, o al menos militarizado (en cuanto a disciplina, vestimenta, sistema de castigos y retribuciones) obligatorio para los extranjeros entre los 18 y los 47 años, ambos inclusive. Aunque eran unas unidades prácticamente militarizadas, los españoles y demás extranjeros que prestaban servicio en ellas, jamás llevaron armas o recibieron entrenamiento para su manejo. Su labor principal fue llevar a cabo trabajos de fortificación ante el eventual peligro de una guerra con el Eje. Fueron empleados como mano de obra para cavar trincheras y construir o reforzar búnkeres, carreteras, aeródromos y otras infraestructuras estratégicas. El Gobierno francés intentó dar a las CTE un aspecto de unidades de enrolamiento voluntario, si bien los españoles tenían pocas alternativas frente a las CTE: continuar en los campos de concentración bajo la constante amenaza de repatriación o alistarse en la Legión Extranjera. Las CTE representaban la esperanza de huir del tedio y las pésimas condiciones de vida y muerte en los campos de concentración. Sirvieron en ellas entre 55.000 y 62.000 españoles¹⁸. En las CTE recibían al menos una pequeña paga, tabaco y sellos para escribir a sus familias, así como una alimentación y situación higiénico-sanitaria y de “confort” algo mejor que la de los campos de concentración. Todo ello a cambio de trabajar entre 9 y 12 horas diarias en tajos que difícilmente hubieran aceptado los civiles o reclutas franceses. Por otro lado, los prestatarios eran prácticamente prisioneros en barracones de campos de trabajos forzados, casi siempre rodeados de alambradas de espino y, por supuesto, de efectivos militares y policiales fuertemente armados. Los permisos eran escasos y breves, si bien es cierto que uno de los principales alicientes para el alistamiento en las CTE era que a los trabajadores con familiares en Francia se les concedía el reagrupamiento, es decir, sus mujeres e hijos eran trasladados a los departamentos donde ellos trabajaban. La obsesión por que los españoles realizaran siempre los peores

¹⁷ Entre 5000 y 5500 cruzaron la frontera con los españoles durante la retirada de 1939. GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, pp. 31 y 46.

¹⁸ Ídem, p. 120.

trabajos y se mantuvieran lejos de casi toda actividad que no tuviera relación con el pico y la pala, no sólo era dañina y hasta cruel con los trabajadores españoles, sino que además rayaba en algunos casos lo absurdo, y era perniciosa también para los intereses de una Francia en situación de guerra y pre-guerra. Francia no sólo se privó de tener entre sus filas a un excelente contingente de soldados y militares, ya entrenados y muy fogueados, sino también de unas fuerzas extremadamente motivadas para la lucha contra el fascismo, como bien había demostrado durante los casi mil días que duró la guerra civil. Los oficiales y suboficiales del ejército republicano hubieran sido mucho más útiles si hubieran ingresado con su rango en el ejército francés que cavando zanjas y descargando camiones, y además hubieran servido de magníficos instructores para las tropas francesas, ya que eran la única fuerza en el mundo que había logrado sostener un combate prolongado contra los modernos ejércitos del Eje, por lo que conocían a la perfección sus técnicas y su armamento. Los soldados rasos por su parte también hubieran sido muy útiles en las fuerzas armadas francesas, ya que apenas hubieran necesitado instrucción y eran ya veteranos.

Por citar un sólo caso, el aviador José Goytia alias *Barón*, cuenta cómo fue destinado con su CTE a Cognac¹⁹. Como él y sus compañeros habían sido aviadores, las autoridades francesas tuvieron la ocurrencia de ponerles a construir la pista de un aeródromo en ampliación. Los antiguos pilotos y aviadores de combate aprovecharon para compartir sus conocimientos sobre guerra aérea moderna con los bisoños pilotos de combate franceses. Esta actividad no sólo se realizaba de manera absolutamente gratuita, altruista y voluntaria, es decir, en los ratos libres que tenían y tras una extenuante jornada de trabajo manual, sino que además suponía un riesgo considerable sobre todo para los miembros de la CTE, ya que se realizaba de manera totalmente clandestina; ¿cómo iba a consentir el altanero ejército francés que aquella horda de desarrapados rojos españoles diera clases a sus pilotos de combate?

Curiosamente, el colectivo ideológico que más alistamientos tuvo en la Legión y los RMVE fue el de los anarquistas. Aquellos que de manera más vehemente se habían opuesto a la disciplina y militarización de las milicias durante la Guerra Civil, parecería que entonces no tenían demasiados problemas en alistarse en un ejército mercenario, de disciplina rigurosamente militarista y con merecida fama de reaccionarios dentro de un

¹⁹ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 115-116.

ejército ya de por sí considerado ultraconservador y al servicio de un país imperialista. Quizá la explicación se encuentre, una vez más en las presiones y amenazas con la repatriación a la España de Franco, y en que, para muchos anarquistas debía ser más atractivo el entrenamiento militar (aun teniendo que tragarse su orgullo), que permanecer en los campos de concentración o en unidades militarizadas en las que no se tenía contacto alguno con las armas. También debía de ser numeroso el contingente de exiliados cercanos a los partidos republicanos moderados y al PSOE-UGT. Por el contrario, el Partido Comunista fue el único en dar directrices oficiales en contra de que sus afiliados se alistarán en las unidades mercenarias francesas²⁰.

La postura oficial del PCE era la de que los exiliados españoles debían ser reconocidos como refugiados políticos antifascistas, y como tales, si los franceses querían que participaran de la lucha contra la Alemania nazi, debían ser aceptados en el ejército regular francés con los mismos derechos y deberes que los ciudadanos franceses. Además, especialmente desde el pacto de no-agresión germano-soviético, existía un doble temor por parte de los dirigentes del PCE en el exilio. Por un lado, en vista de la tibieza con la que se estaban empleando los franceses en su *drôle de guerre* contra los alemanes, y del clima anticomunista que las autoridades y los medios de comunicación habían alentado en la opinión pública francesa, no era descabellado pensar que los imperialistas occidentales estuvieran tramando alguna maniobra o intervención contra la URSS, con la excusa de que ésta era ahora “aliada” de la Alemania nazi, y aunque fuera a costa de beneficiar a un verdadero amigo de las potencias fascistas. Por otro, tampoco cabía descartar un escenario en el que una parte de los países aliados acabaran engrosando las filas de las potencias fascistas, ya fuera por un cambio de bando voluntario, o por ser aplastadas militarmente por el Eje y forzadas a rendirse y a colaborar con él. Y esto es exactamente lo que pasó. Ambos temores se cumplieron de algún modo.

La campaña de Noruega

Durante el segundo semestre del año 1939, tras la firma del Pacto Ribbentrop – Molotov, la Unión Soviética llevó a cabo una política exterior encaminada a reforzar sus posiciones frente a un eventual ataque de la Alemania nazi, pero sin llegar a atacarla directamente; la URSS no quería ser la que realizara el primer disparo, así que la

²⁰ Ídem, pp. 126.

manera más fácil era atacar a los aliados potenciales de Alemania que habían quedado en su esfera de influencia según el citado pacto. El más peligroso de ellos, por su extensión, población, capacidad energético-industrial, por lo numeroso y bien armado y entrenado de su ejército, y sobre todo por su situación geográfica estratégica, era sin lugar a dudas Finlandia. Por sí sola, Finlandia seguía siendo un país casi minúsculo frente a la gigantesca Unión Soviética. Pero un ataque combinado de la Alemania nazi y de Finlandia (como sucedería en 1941), sobre todo utilizando el territorio de ésta última como base, podía tener unas consecuencias devastadoras sobre la URSS. En primer lugar, la situación de Leningrado, principal y casi única salida al mar Báltico de Rusia, a escasos kilómetros de la frontera finlandesa por el norte, y de la de Estonia por el sur, era extremadamente delicada en caso de guerra; en segundo, un ataque relámpago de los ejércitos nazis, atacando desde la extensa frontera finlandesa, podía cortar también la salida al mar en la zona del Ártico, con lo que la URSS podía perder dos de sus tres salidas al mar en Europa. La URSS llevó a cabo una serie de negociaciones con el gobierno finlandés en las que se ofrecía la permuta de algunos territorios finlandeses de especial valor estratégico para la URSS, a cambio de los cuales Finlandia recibiría otros territorios el doble de extensos, aunque sin demasiada relevancia estratégica. Los soviéticos fueron rebajando sus exigencias ante las constantes negativas de los finlandeses (alentados a no ceder por Alemania y Suecia), pero finalmente se dieron por fracasadas las negociaciones y comenzaron su ataque contra Finlandia el 30 de noviembre. Automáticamente, la hasta ahora inoperante (salvo para la “No-Intervención” en la Guerra Civil Española) Sociedad de Naciones, expulsó a la URSS y autorizó una intervención militar de las potencias occidentales contra ella y en apoyo de Finlandia. Como Francia estaba oficialmente en guerra con Alemania, decidió enviar un ejército... contra la Unión Soviética. El país que durante los cuatro primeros meses de guerra no había enviado una sola unidad terrestre a la lucha contra un país con el que oficialmente estaba en guerra, ahora se mostraba entusiasta con la idea de enviar un ejército contra la Rusia comunista. Similares intenciones tenían los británicos y, para colmo, en el ataque contra la URSS también iba a participar la Italia de Mussolini. Puede parecer extraño, pero es preciso recordar que a finales de 1939, Francia y Reino Unido aún no estaban en guerra con la Italia fascista, y ésta era un miembro como cualquier otro de la Sociedad de Naciones.

A principios de enero de 1940 el general Gamelin informaba al coronel legionario Béthouart de que Francia iba a intervenir en la Guerra de Invierno; y de paso le comunicaba a favor de qué bando iban a combatir en el choque, para sorpresa del veterano coronel.²¹ El mando francés decidió crear una unidad que llamaría “Brigada de Alta Montaña” para ir a combatir a los rusos en Finlandia (a pesar de que éste es un país llano, como bien apunta Pons Prades²²); y para ello combinaría diversas unidades con sede en el *l'hexagone* entre las que destacan los cazadores alpinos; junto con la 13^a Semibrigada de la Legión Extranjera, basada en Argelia, y donde servían numerosos españoles. Las unidades fueron llevadas a la zona de los Alpes franceses, donde se entrenarían y familiarizarían con el clima y el paisaje invernal durante todo el mes de febrero. A principios de marzo fueron trasladadas hacia la costa normanda para embarcarse en los puertos camino de Finlandia, pero justo en ese momento, Finlandia pidió un armisticio a la URSS y ambos contendientes firmaron la paz en Moscú el 14 de Marzo de 1940, por lo que la expedición aliada a Finlandia dejaba de tener sentido.

De todas formas, los españoles, como el resto de los legionarios, no fueron devueltos a sus bases norteafricanas, sino que regresaron a las bases del sureste francés cercanas a los Alpes, junto con el resto de unidades de la Brigada de Alta Montaña. La razón es que los servicios de inteligencia aliados tenían serias sospechas de que el siguiente movimiento que iban a realizar los ejércitos alemanes iba a ser contra Dinamarca y Noruega. La ocupación de Noruega tenía una importancia capital para los intereses de una Alemania en guerra; por sus numerosas y muy productivas centrales hidroeléctricas, por sus profundos fiordos que pueden servir de excelentes bases de submarinos para la guerra contra Reino Unido en el mar del Norte, y por ser la salida natural del mineral de hierro sueco, tan importante para nutrir la industria de guerra alemana. Los aliados tenían la intención de no dejar el país nórdico en manos de los alemanes sin pelear, por lo que la fuerza que iba a ser destinada al combate en Finlandia, cambió su objetivo por el de la guerra en Noruega y partió otra vez hacia los puertos del Canal de la Mancha, para establecerse en Inglaterra, como paso previo a un desembarco en Noruega. Este sería el primer combate terrestre entre las fuerzas aliadas Franco-Británicas y las fuerzas de la Alemania nazi, y en él participaron algunos cientos de soldados españoles enrolados en fuerzas francesas, por lo que podemos afirmar que hubo españoles ya en la

²¹ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 449-451.

²² Ídem, p. 452.

primera batalla terrestre importante del segundo conflicto mundial. El 10 de abril, los alemanes desembarcan en distintos puntos de Noruega, y la flota británica comienza a acosarles como paso previo a un desembarco aliado de apoyo a las fuerzas del Reino de Noruega. El objetivo primario del desembarco aliado será crear una bolsa de resistencia en algún punto del abrupto y estrecho norte de Noruega, aprovechando algún fiordo como línea natural de defensa y con el apoyo de la flota británica, claramente superior a la alemana. Una vez privados los alemanes de la mitad norte de Noruega, y con ella del codiciado hierro sueco, el objetivo secundario y más ambicioso sería la expulsión total de Noruega de las fuerzas hitlerianas.

La operación resultó favorable en un principio para las fuerzas aliadas, a pesar del absoluto desastre organizativo, en materia sobre todo de logística y a la falta de celeridad y previsión a la hora de tomar decisiones rápidas sobre el terreno. Si los aliados fueron capaces de barrer a los alemanes en la mayoría de los puntos de desembarco fue sobre todo gracias a su superioridad numérica de efectivos en tierra; y de número, tonelaje y potencia de fuego de sus barcos en el mar.

Dentro de las fuerzas aliadas de esta expedición a Noruega, encontramos unidades bajo cuatro banderas distintas: británicas, francesas, polacas (leales al gobierno polaco en el exilio) y, naturalmente, noruegas. La fuerza francesa encuadrada dentro de esta misión nórdica sería llamada Cuerpo Expedicionario Francés a Escandinavia CEFE. La principal fuerza de choque dentro de este CEFE sería la 13^a Semi Brigada de la Legión Extranjera (13^a DBLE en francés), y en esta unidad es donde se encontraban los españoles; unos 500 hombres, si hacemos caso de la estimación hecha por el general Bethouart, que es la más aceptada por los historiadores²³. El desembarco principal se efectuó en Bjervik y poco a poco las fuerzas aliadas fueron arrinconando a las de la Whermacht contra la frontera sueca, en su avance hacia Narvik, población noruega que era el objetivo principal de la operación, y que a menudo, tomando la parte por el todo, ha venido a denominar a toda la batalla. Sin duda, de todos los combates en los que participaron los legionarios españoles durante el avance hacia Narvik, la conquista de la cota 220 ha sido el que con más fama ha pasado a la historia. Según parece, un grupo de 39 legionarios, incluidos 14 españoles, tenía la misión de tomar una posición fortificada alemana, bien defendida por ametralladoras y por la propia elevación natural del terreno. Tres legionarios españoles intentaron trepar para asaltar la posición, dos de

²³ GASPAR, D. *La guerra continúa...*, p. 219.

ellos perecieron en el intento, pero otro, apellidado Gayoso, logró desalojar a los alemanes y alzó desde lo alto de la posición la pieza alemana en señal de victoria, acción por la que fue condecorado.

Diego Gaspar Celaya, en su trabajo más reciente critica el tono de épica novelesca, casi fantasiosa, con el que algunos autores han intentado “decorar” esta acción. Se refiere a Antonio Villanova y a su obra de 1969, *Los olvidados...*; y a los periodistas Evelyn Mesquida y Alfonso Domingo en sus trabajos de 2008 y 2009 respectivamente; quienes para colmo apenas citan fuentes, lo que Gaspar Celaya considera un flaco favor para la recuperación de la memoria de “los olvidados”, que participaron en la II Guerra Mundial²⁴. Cuando por fin la expedición aliada estaba empujando a las fuerzas alemanas del norte de Noruega hacia la frontera sueca (donde quedarían internados nada más cruzarla, por ser Suecia un país neutral), y con ello estaba a punto de crear un foco de resistencia en el norte de Europa, llegaron malas noticias desde casa. Las tropas alemanas, a pesar de no ser numéricamente superiores a las aliadas en Francia, estaban barriendo a los ejércitos británicos y franceses gracias a la certera combinación de unidades mecanizadas, infantería y aviación. Francia necesitaba urgentemente refuerzos para defender su territorio, ya que se encontraba en una situación extremadamente delicada. Esos refuerzos no podían ser traídos de otro lugar más que de Noruega, por lo que los ejércitos aliados se vieron obligados a evacuar el país justo cuando estaban a punto de alcanzar la victoria. En las lápidas del cementerio militar francés de Narvik, están los nombres de 16 legionarios españoles, pero existe la posibilidad de que fuese alguno más²⁵.

Hoy en día sabemos que esa evacuación de Noruega no sirvió para nada. Para cuando las tropas aliadas regresaron al continente, la batalla de Francia estaba ya prácticamente perdida. Lo que pasó fue que los aliados renunciaron a Noruega por intentar salvar a Francia, y al final acabaron perdiendo las dos. De hecho, mientras la evacuación de Noruega se llevaba a cabo, los aliados realizaban en el Canal de la Mancha otra operación de evacuación todavía agónica. Los cuatro primeros días de la evacuación de Noruega coinciden con los cuatro últimos de la evacuación de Dunkerque, ciudad costera en la que quedaron atrapados más de trescientos mil soldados aliados. Los primeros en ser rescatados por mar serían los británicos, después vendrían los belgas y

²⁴ Ídem, pp. 219-223.

²⁵ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 135.

por último los franceses. Por supuesto, dentro de los “franceses” que serían dejados “para el final”, estaban los más de ocho mil españoles de las CTE y otras unidades que se encontraban en la ciudad en ese momento²⁶. Sólo unos mil o dos mil de ellos consiguieron escapar hacia Gran Bretaña, robando embarcaciones, colándose en otras o incluso fabricándolas ellos mismos. Al llegar a la isla una parte de ellos fueron encarcelados, otros entregados de nuevo a Francia (y con ello a los alemanes) y los más afortunados se alistarían en el ejército británico. El día 4 el puerto de Dunkerque cayó y el resto de soldados-prestatarios de origen español fueron hechos prisioneros junto con los soldados franceses a los que se les confió la misión de cubrir la retirada.

La batalla de Francia

Mientras se libraban los últimos combates de la batalla por Noruega, otros muchos republicanos españoles se encontraban en medio de otra tormenta todavía más devastadora. Fueron muchos los españoles que se vieron involucrados, de una manera u otra en la batalla de Francia. La mayoría estaban enrolados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros, cavando trincheras como llevaban haciendo desde hacía meses, unas trincheras que, en la mayoría de los casos, no servirían para nada, ya que serían abandonadas sin apenas efectuarse un disparo desde ellas. Para colmo, los prestatarios de las CTE no portaban armas, por lo que a muchos españoles les debió de parecer un auténtico desperdicio que no se les diera la oportunidad de defenderse y de demostrar su valor, experiencia y motivación en la lucha contra el fascismo. Si alguna pequeña unidad llegó a empuñar las armas y a hacer uso de ellas contra los alemanes, fue siempre desobedeciendo órdenes superiores y, normalmente, después de haber constatado que los soldados y policías franceses que los custodiaban, habían huido del ejército alemán, dejando a los CTE por fin “libres” aunque bajo el riesgo de ser capturados de nuevo por los alemanes.

Tal es el caso de los españoles de la CTE que se encontraban cavando fortificaciones en Tourcoing, cerca de la frontera con Bélgica en el momento de la invasión alemana. Libres de sus “captores” franceses se acercaron hasta un castillo cercano donde había estado acuartelada una unidad francesa que acababa de huir. En el interior del castillo, en una camilla encontraron a un único militar galo, un oficial convaleciente en una cama, que había sido abandonado por los suyos por estar herido y por lo tanto

²⁶ Ídem, pp. 142.

incapacitado para moverse. Aunque no comprendía una palabra de lo que decían, al ver el revuelo, el oficial herido enseguida entendió qué estaban buscando: armas para resistir. La unidad francesa no sólo había dejado abandonado a su, posiblemente único herido, (lo que nos da una idea de la escasa resistencia presentada) sino que además habían dejado un auténtico arsenal intacto para ser recuperado por los alemanes. El herido indicó con un gesto donde se encontraba el armamento y los españoles se prepararon para luchar; colgaron de lo alto del castillo una bandera republicana que uno de ellos había estado ocultando desde el inicio del exilio, hacía más de un año. El ataque alemán no se hizo esperar, la defensa la encabezó un antiguo estudiante de medicina y capitán de las milicias republicanas durante la Guerra Civil. Después de varias horas de combate, ante la superioridad de medios y hombres enemiga, con más de setenta bajas, y agotadas las municiones, los defensores fueron hechos prisioneros²⁷.

Por otro lado, había también algunas unidades legionarias que, en lugar de ser enviadas a Noruega o permanecer en sus bases norteafricanas, habían sido acantonadas en la metrópoli para defenderla, como por ejemplo, el 11º Regimiento de la Legión Extranjera. Según Pons Prades, unos 500 de los 3000 legionarios que componían el regimiento eran de nacionalidad española. En su libro *Republicanos españoles en la II Guerra Mundial*, recoge íntegramente la carta que el Sargento de Sanidad Militar de dicho regimiento, Luce Coupin le envía, relatando en ella las acciones del regimiento durante una de las pocas batallas en las que el ejército francés se batió con cierta dignidad, en el bosque de Inor. Al final de la misma, Luce Coupin, ya queda preso de los alemanes, quienes, sin embargo les dispensaron buen trato, admirados por el valor de los legionarios durante los 40 días de combates en Francia²⁸. Por desgracia, ni Pons Prades ni su fuente Coupin nos dan el nombre de uno solo de los, según ellos, 500 republicanos que estuvieron enrolados en el 11º Regimiento.

Rendida Francia, la mayoría de los españoles que se encontraban en territorio directamente ocupado por los nazis acabaron internados junto con los soldados franceses en los llamados *stalags*, campos de prisioneros alemanes para soldados enemigos capturados. Su situación fue empeorando gravemente cuando en los meses siguientes fueron seleccionados, interrogados y recluidos en campos de exterminio. Más de nueve mil españoles pasaron por los campos de exterminio nazis, la mayoría de ellos

²⁷ SERRANO, S..., pp. 142.

²⁸ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 484-488.

serían encerrados en el campo Mauthausen, pero otros pasarían por otras fábricas de la muerte como Auswich. A partir de 1942, con el despertar de la Resistencia francesa, encontramos a varias decenas de mujeres españolas en Rawensbruck; nos han llegado interesantes testimonios de algunas de ellas como la catalana Neus Catalá y las aragonesas Alfonsina Bueno y Elisa Ruiz²⁹. También es relevante el relato que Mariano Constante hace de la llegada a Mauthausen de las mujeres supervivientes de Rawensbruck, evacuadas en 1945 por los nazis para evitar que fueran liberadas por las fuerzas soviéticas³⁰.

El 18 de junio, el mismo día del famoso llamamiento a la resistencia del general De Gaulle, la 13^a DBLE, la unidad combatiente que más españoles tenía en sus filas, era evacuada desde el puerto normando de Brest en dirección a Inglaterra, deshaciendo el camino que había realizado pocos días antes, después de volver de Noruega³¹. Durante casi dos semanas permanecieron en una especie de limbo legal, alojados, o casi recluidos en Trentham Park, en el condado de Surrey. El día 30, recibieron la visita del general De Gaulle que les invitó a unirse a su ejército. La acogida que tuvo su propuesta, en principio, fue bastante tibia. Solamente 150 de los soldados de nacionalidad española accedieron a unirse a su 14^a DBLE, que a partir de ese momento contaría con 950 efectivos, y que más tarde recuperaría su nombre de 13^a DBLE. Otros 160 se alistarían en el Ejército Británico que crearía con ellos la Spanish Company Number One. El resto continuaría con la Legión del coronel Béthouart (siete mil hombres en total) hacia Marruecos, con la idea de “pasar” esta colonia al bando de De Gaulle, pero la misión fracasará y acabarán engrosando de nuevo las filas de las fuerzas coloniales de Vichy en el continente africano³². El otro gran grupo de españoles evacuados a Inglaterra era el de los aproximadamente 2000 integrantes de las CTE que habían logrado escapar de Dunkerque. Como eran considerados casi como desertores, debido a su huida no autorizada de la bolsa de Dunkerque, muchos fueron encarcelados al pisar territorio británico y de nuevo tratados como prisioneros de guerra; otros fueron devueltos a Francia, lo que era casi como entregarles en manos de la Alemania nazi; los

²⁹ GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, pp. 206-208.

³⁰ CONSTANTE, M. *Los años rojos...*

³¹ GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, p. 174.

³² Ídem. p. 175.

más afortunados pudieron alistarse en el Ejército Británico, lo mismo que algunos miembros de la 13^a de la Legión³³.

2.2 Los republicanos españoles en las fuerzas de la Francia Libre

A partir de este día 30 de julio de 1940, podemos decir que hay un puñado de españoles alistados en los ejércitos de la Francia Libre, prácticamente desde el nacimiento de ésta. Su número en cifras absolutas no era demasiado grande, centenar y medio de legionarios, a los que acaso podríamos sumar algunos pocos más procedentes de otras unidades. Sin embargo, si tenemos en cuenta que esta Legión de De Gaulle no superaba los mil hombres y que en total las Fuerzas Francesas Libres en ese momento eran apenas cuatro mil efectivos, el porcentaje de españoles es bastante alto. Según Diego Gaspar, durante el resto del año 1940 otros diecinueve españoles se alistarán en las Fuerzas de la Francia Libre, en distintos puntos del territorio aliado³⁴.

La Francia Libre nace en un principio como un ente casi virtual, creación personal del general De Gaulle. No controla absolutamente ningún territorio, tiene su sede en Londres y sus fuerzas se componen de un escaso número de militares de diversa graduación, evacuados a Gran Bretaña que han decidido unirse a su llamamiento. Los soldados españoles representan una minoría dentro de los militares y soldados franceses que han sido evacuados a Inglaterra, y éstos a su vez también son una pequeña minoría dentro del conjunto de los ejércitos franceses. En julio de 1940 la existencia de la Francia Libre y sus fuerzas tiene más valor simbólico que estratégico. Sin embargo, De Gaulle está convencido de que al final el verdadero patriotismo triunfará frente al derrotismo. Sabe que la opción de tragarse y aceptar la ocupación alemana en el fondo no convence a casi nadie, y que si unos pocos valientes dan ejemplo, muchos corazones tibios y desanimados acabarán por unirse a ellos. De Gaulle y sus *franceses libres* saben que, por el momento, no tienen nada que hacer frente a los alemanes y vichistas en Europa y las colonias cercanas, pero también son conscientes de que en los territorios de ultramar, los más alejados del Mediterráneo, la bota alemana se siente mucho más lejana y hay más posibilidades de que las autoridades civiles y militares se atrevan a desconocer al Gobierno del mariscal Pétain. Tienen la esperanza de que si el grupito de

³³ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 143.

³⁴ GASPAR, D. *La guerra continúa...*, pp. 329-331.

soldados leales a De Gaulle desembarca en alguna pequeña colonia francesa aislada y poco guarneizada, encontrarán escasa resistencia de sus compatriotas y éstos se unirán a la Francia Libre.

En el extremo Oriente no hizo falta ningún desembarco. Ya en julio las cinco ciudades que Francia controla en la India, con Pondichéry a la cabeza, deciden unirse a la Francia Libre³⁵. A continuación hacen lo propio las posesiones francesas en el océano Pacífico: la Polinesia Francesa, Nueva Caledonia y Nuevas Hébridas³⁶. Durante los siguientes dos o tres años, unos pocos centenares de soldados nativos de estos pequeños archipiélagos del Pacífico combatirán codo con codo con los españoles de la Francia Libre en escenarios como el desierto de Libia, entre otros.

De Gaulle establece en julio contacto secreto con Félix Eboué, gobernador del Chad, primer gobernador negro de una colonia francesa, quien le comunica su disposición para unirse a su causa. En Camerún un administrador intermedio, Montoisel y su secretaria Simone Valzo, también entran en contacto con el comandante Philippe de Hauteclocque, “Leclerc”³⁷. El nombre de este militar permanecerá a partir de ahora unido al de los españoles que combaten en las Fuerzas Francesas Libres.

El 26 de agosto, Félix Eboué proclama pública y oficialmente la adhesión de la colonia del Chad a la causa de la Francia Libre; le siguen, al día siguiente, los cercanos territorios de Níger y Ubangi-Chari³⁸ (hoy República Centroafricana). Eran las primeras posesiones francesas de importancia (por su gran extensión y por ser las primeras de África) en unirse a la Francia Libre.

En los días siguientes, para dar una salida al mar a estos nuevos territorios incorporados a la Francia Libre, Leclerc, se apodera del Camerún Francés, con la autorización de De Gaulle, pero desoyendo las órdenes de los británicos, lo que será una constante, como bien apunta Pons Prades, a lo largo de toda la guerra; el caso más conocido, la propia liberación de París. El mismo día 27, toma al asalto el palacio del gobernador vichista en Duala, pero encuentra escasa resistencia en el resto de la ciudad; y dos días más tarde se apodera, sin apenas luchar, de la otra gran ciudad de Camerún, Yaundé.

³⁵ Ídem. p. 261.

³⁶ <http://worldatwar.net/timeline/france/empire40-45.html> (consultado el 25 de agosto de 2016)

³⁷ PONS, E., *Republicanos españoles...*, p. 493.

³⁸ Ídem. pp. 328-329.

El día 28 de agosto, por el sur, el general De Larminat se hace con la capital del Congo Francés, Brazzaville.

A finales de septiembre, los legionarios españoles de la Francia Libre participan en el fallido intento de tomar Dakar, pero en noviembre, contribuyen a la reducción del último reducto de Vichy en el África Ecuatorial Francesa que dirigirá el propio general De Gaulle³⁹.

La batalla de Gabón se desarrolla entre el 27 de octubre y el 12 de noviembre del año 1940 y es el primer gran enfrentamiento terrestre entre fuerzas de la Francia Libre y fuerzas de la Francia de Vichy. Los españoles de la 13^a DBLE participarán en algunos de los enfrentamientos más decisivos, como la toma del aeródromo de la capital, Libreville⁴⁰. En estos momentos el choque toma un cariz de guerra civil entre los propios franceses: durante la II Guerra Mundial, Gabón es el único territorio de la Francia de Vichy que es reconquistado para el bando aliado por los franceses libres prácticamente en solitario.

Con la retaguardia bien asegurada y consolidada, la Francia Libre ya puede pasar al ataque contra las fuerzas del Eje propiamente dichas. De Gaulle, es consciente de que todavía lidera una fuerza débil, y que no pueden ni siquiera soñar con atacar frontalmente al Eje Berlín-Roma en Europa y el Mediterráneo, así que tanto ellos como los británicos optan por atacar el eslabón más débil de la cadena, los ejércitos italianos, y hacerlo precisamente en los lugares donde se encuentran más aislados. Aunque la Francia Libre tiene frontera en la zona de Níger con el África Occidental Francesa dominada por Vichy, De Gaulle y la mayoría de sus generales quieren evitar en la medida de lo posible un derramamiento de sangre entre hermanos. Prefieren ir dañando a alemanes e italianos y esperar una coyuntura político-militar más favorable para que las colonias de Vichy se pasen a su lado sin tener que usar la fuerza bruta, minimizando en los dos ejércitos franceses el coste material y humano de estas nuevas adhesiones territoriales. La frontera entre Libia y Chad es el lugar elegido por De Gaulle y Leclerc, para comenzar los ataques contra la Italia de Mussolini. El gigantesco desierto Líbico es uno de los lugares más inhóspitos, áridos y menos densamente poblados del mundo. Ahí los italianos solo tienen unas pocas guarniciones, separadas cientos de kilómetros entre

³⁹ <http://www.schudak.de/timelines/gabon1839-1960.html> (consultado el 28 de agosto de 2016)

⁴⁰ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 496

sí y de la costa mediterránea de Libia, donde vive la mayoría de la población del país y donde se encuentra también el grueso de las fuerzas italianas.

Es a partir de ese momento, en noviembre de 1940, cuando los caminos de los primeros españoles que luchan en las FFL se separan. Unos continuarán su viaje por tierra hacia el corazón del desierto sahariano, enrolados en la Columna Leclerc. Los otros, los de la 13^a DBLE circunnavegarán casi toda África, hasta llegar a Sudan el 15 de febrero de 1941 para combatir junto a los británicos en la campaña de Eritrea, que marcará el declive del “Imperio” fascista italiano⁴¹. A la hora de continuar con nuestro relato, a partir de este momento se plantean dos opciones; una continuarlo de manera estrictamente cronológica, y la otra continuar con el mismo, abordando primero la acción de una unidad a lo largo de toda la guerra, y luego volver atrás en el tiempo y empezar con la andadura de la otra desde el principio de la guerra, como hacen Pons Prades y la mayoría de los autores. Finalmente me he decantado por la segunda opción ya que es mucho menos caótico para el lector. De lo contrario, hacerlo de manera cronológica nos hubiera obligado a “saltar” constantemente no sólo de una unidad a otra sino también de un escenario geográfico a otro. Sin embargo, he decidido “separarlas” no desde el principio de la guerra como el escritor y combatiente barcelonés, sino mantenerlas “unidas” hasta el momento de su verdadera separación geográfica, el otoño de 1940.

La Columna Leclerc

El 14 de enero de 1940 unidades de élite británicas al mando del mayor Clayton y una unidad de la columna Leclerc comandada por De Ornano (que pierde la vida), desencadenan el primer ataque conocido contra las fuerzas italianas desde territorio Francés Libre. Asaltan la población fortificada de Murzuk, en el corazón del Fezzan, en el suroeste de Libia, probablemente, el lugar por donde menos esperaban los italianos recibir un ataque⁴².

Al mes siguiente, Leclerc se decide a atacar con una parte de sus tropas el fuerte de Kufra. Pons Prades nos cita por primera vez el nombre de tres españoles que participan en este histórico asalto a la fortaleza de Mussolini en el extremo sureste de Libia: los cabos García y Nebot, y el sargento Torres. Gracias al historiados Luis Antonio Palacio

⁴¹ Ídem, pp. 498.

⁴² Ídem, pp. 339-340.

Pilacés conocemos la presencia en la zona del Fezzan de otro español, Manuel Salanova conocido como “*Naval*” por ser natural de esta localidad oscense. Había sido uno de los legionarios “*Noruegos*” que secundaron el llamamiento de De Gaulle en el verano de 1940, combatiendo después contra Vichy en Senegal y Gabón⁴³. El fuerte se rinde el día 28 de febrero de 1941, y en él capturan a más de 60 soldados italianos, y abundante material⁴⁴. Ahí pronunciará Leclerc su famoso juramento:

“*Juramos no deponer las armas hasta que nuestros colores, nuestros bellos colores floten sobre la catedral de Estrasburgo*⁴⁵”

Durante el resto del año 41 y todo el año 42 las fuerzas de Leclerc continuarán operando mediante una táctica similar: con la ayuda indispensable de espías y guías de las tribus nativas malquistadas con el invasor italiano, unidades motorizadas a bordo de vehículos adaptados a las condiciones del terreno desértico (muchos de ellos, parte del botín de las escaramuzas contra los italianos) que se adentran en territorio enemigo y, asaltan por sorpresa puestos enemigos aislados en el desierto del sur de Libia. Algunas de las escaramuzas, como las relatadas de Murzuq y Kufra suponen la conquista e instalación definitiva de las tropas francesas o aliadas en el lugar conquistado para el resto de la guerra. Otras son rápidas incursiones en territorio enemigo para capturar diverso botín y prisioneros y tras la escaramuza se regresa rápidamente a territorio seguro dentro de las líneas amigas.

Las ofensivas se suelen coordinar con el grueso de las fuerzas aliadas que combaten al Eje en Libia-Egipto. En la franja costera cercana al mar Mediterráneo es donde están la mayoría de las tropas de ambos bandos, y también donde se desarrollan las ofensivas de envergadura por parte de unos y otros.

El último varapalo que sufrieron los británicos en África fue entre mayo y junio de 1942, cuando las tropas italo-germanas, hábilmente conducidas por el mariscal Erwin Rommel logran empujar al 8º ejército británico hasta la pequeña población de El-Alamein, a escasos 100 kilómetros de Alejandría. La ofensiva sin embargo se estanca a finales de junio, y durante los meses siguientes, se produce un equilibrio de debilidades

⁴³ PALACIO, L.A., *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010, pp 220-222.

⁴⁴ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 342-243.

⁴⁵ Según traducción de Gaspar Celaya en GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, p. 178. No existe una versión común acerca de las palabras exactas pronunciadas por Leclerc. Por ejemplo, en la versión que aparece en el libro de PONS (p. 344), Leclerc también nombra la ciudad de Metz.

más que de fuerzas. Pero a finales de noviembre, los británicos ya se han recuperado e inician una ofensiva (2^a Batalla de El Alamein) que ya no se detendrá hasta más allá de la frontera entre Túnez y Libia. Para colmo, a los pocos días, los británicos y los norteamericanos desembarcan en el África Francesa del Norte y logran que los territorios de Vichy “se pasen” al bando aliado. Esta operación Torch tendrá consecuencias decisivas para el devenir de los republicanos que se encuentran en el norte de África.

Entretanto, los de la Leclerc inician su carrera hacia Trípoli, antigua fortaleza española en tiempos de los Austrias, y van derrotando a las unidades italianas y tomando los principales puestos fortificados, ciudades y oasis.

Al principio las unidades de la columna toman una cantidad ingente de prisioneros italianos por ahí por donde pasan, pero más adelante, simplemente los desarman y los dejan a su libre albedrío. Al fin y al cabo, con la ofensiva ya en un punto de no retorno y sin posibilidades ni ganas de volver a encontrarse con unidades amigas, ¿qué daño podían hacer aquellos hombres desmoralizados y cansados de la guerra?⁴⁶

El día 24 de enero de 1943, la columna Leclerc se encuentra en los alrededores de Trípoli, pero recibe la orden de no adelantarse a la columna que viene siguiendo la costa, para dejar toda la gloria a los británicos que hacen su entrada en la capital libia al día siguiente. El día 26 los franceses y españoles de Leclerc desfilan triunfalmente por Trípoli.

Pero no hay mucho tiempo para festejos, Rommel y sus hombres se han hecho fuertes en Túnez y logran resistir durante un tiempo el ataque de los ejércitos aliados. Contra ellos marcharán unidos el 8º ejército británico y las fuerzas del ahora general Leclerc⁴⁷.

Entretanto, con la rendición, o más bien cambio de bando de la, hasta ese momento vichista África Francesa del Norte, se producen una serie de situaciones todavía más enrevesadas dentro de lo que se ha venido en llamar la “guerra civil francesa”. Los ejércitos de la Francia de Vichy no fueron rival para las tropas anglo-americanas durante la Operación Torch, así que los generales colaboracionistas, de la noche a la mañana pasan de ayudar a los nazis a colaborar con los Estados Unidos y Reino Unido. Sin embargo, esto en modo alguno supone la desaparición inmediata de la Francia de

⁴⁶ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 357.

⁴⁷ GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, p. 178.

Vichy, ni muchísimo menos la incorporación de los territorios del África del norte a la Francia Libre del general De Gaulle. Por el contrario, la Francia de Vichy sigue muy viva en Marruecos y Argelia, lejos de desaparecer más bien se ha cambiado de bando: tenemos a un estado fundamentalmente fascista, colaborando con los aliados en la lucha contra el III Reich, como hasta ese momento había colaborado con él. Las leyes represivas inspiradas en las de la mismísima Alemania nazi continuaron en los territorios controlados por el general Giraud durante casi todo el año 1943. Lejos de liberar a comunistas, anarquistas, y demás patriotas antifascistas franceses, españoles y de otras nacionalidades, la mayoría de ellos continuaron sufriendo vejaciones y unas condiciones de vida pésimas en las cárceles y campos de concentración de Vichy durante varios meses más. Incluso se desencadenaron nuevas detenciones de gaullistas por su colaboración con los aliados durante el desembarco. Este es el contexto donde se produce el mayor aluvión de voluntarios españoles hacia las fuerzas de la Francia Libre; coincide también con las incorporaciones masivas de franceses propiamente dichos, magrebíes y hombres de otras nacionalidades⁴⁸.

Los españoles que se incorporan a la Francia Libre desde noviembre del 42 venían fundamentalmente de vivir tres situaciones distintas previas al desembarco aliado. Los había que habían permanecido en la Legión de Vichy durante parte de los dos últimos años y que una vez consumado el desembarco aliado deciden pasarse a las unidades de la Francia Libre. Otros habían permanecido en los tristemente famosos campos de concentración franceses, cumpliendo condenas de trabajos forzados para el régimen de Vichy, sobre todo en la construcción de la obra faraónica del ferrocarril Transahariano que nunca se llegó a completar; como hemos dicho, estos exiliados fueron liberados con cuentagotas. Otra parte importante de los nuevos alistados permanecía en libertad en el momento del desembarco.

Esta situación, en la que todavía había dos “Francias”, pero esta vez ambas enemigas de las potencias del Eje dio lugar a unas situaciones de lo más rocambolescas. Si durante los dos años anteriores, se habían producido deserciones entre españoles y franceses que pasaban de un ejército francés pro-nazi a uno del bando aliado, ahora las deserciones se producían para huir de un ejército francés aliado hacia otro ejército francés aliado.

⁴⁸ GASPAR, D. *La guerra continúa...*, pp. 359-360.

El 25 de noviembre de 1942, pocos días después del desembarco aliado en el norte de África, y el consiguiente cambio de bando de los hasta ahora vichistas, se crea el Cuerpo Franco de África, una unidad de voluntarios considerada irregular y formada en Argelia y Marruecos por los ex-colaboracionistas Darlan y Giraud. Esta unidad tenía el objetivo de aglutinar a voluntarios que querían marchar al combate contra las huestes fascistas que quedaban en el continente, pero que tenían vetado servir en el Ejército de África por su condición de extranjeros, gaullistas/antifascistas, etc. De todas formas, aunque a estos hombres se les hubiera permitido combatir en el Ejército de África tampoco debían tener muchos deseos de combatir bajo las órdenes de sus antiguos carceleros pro-nazis: la animadversión era mutua⁴⁹. El Cuerpo estaba formado mayoritariamente por verdaderos antifascistas, incluidos exiliados políticos, que habían sido perseguidos bajo el régimen de Vichy y ahora marginados por el régimen post-Vichy de Giraud, por lo que la armonía y la moral de combate eran excelentes entre la tropa del Cuerpo de Franco de África. Además durante la campaña de Túnez estuvieron bajo mando británico y aliado y no bajo las órdenes directas de Giraud. La mayoría de los españoles que le alistaron el CFA lo hicieron concretamente en el Tercer Batallón que estaba al mando de un antiguo miembro de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil, el belga Joseph Putz, algo impensable sólo unas semanas antes, por lo que, al menos en este batallón, la sintonía entre mando y tropa era total⁵⁰.

Cuando los combates en Túnez cesaron y los nazi-fascistas fueron barridos de África quedó claro que los españoles que habían sufrido el régimen de Vichy en Argelia y Marruecos no deseaban en modo alguno permanecer bajo el mando de unos generales que tanto les habían maltratado y marginado, a los que consideraban simplemente unos auténticos *chaqueteros* que seguían teniendo una mentalidad fascista mal disimulada. Comenzaron así los que se ha venido llamando eufemísticamente “traslados espontáneos”, en realidad deserciones del Cuerpo Franco de África hacia las FFL. Entre los meses de mayo y julio de 1943, los dirigentes y la tropa de la División Leclerc, no sólo toleraban estas deserciones, sino que a veces hasta las fomentaban. Algunos soldados y mandos intermedios hacían expediciones a la zona de Argelia para traerse soldados españoles, franceses y de otras nacionalidades y engrosar las unidades de la Francia Libre. Hasta tal punto llegó el asunto que al final la División Leclerc fue

⁴⁹ Ídem p. 366.

⁵⁰ Ídem p. 368.

expulsada del África Francesa del Norte en junio de 1943 y se tuvo que instalar en la costa libia, en Sabratha, al este de Trípoli. Al final se decidió la disolución del CFA y el 24 de julio se celebró un plebiscito en la que la mayoría de sus miembros pasaron a engrosar las filas de la Francia Libre⁵¹.

Entre mayo de 1943 y agosto de 1944 la División Leclerc permaneció sin combatir. Mientras la unidad se reorganizaba y se rearmaba, los españoles y el resto de hombres de la Leclerc se dedicaron a entrenarse y familiarizarse con el nuevo armamento norteamericano que se les estaba proporcionando. Hasta ese momento, la Leclerc, como casi todas las fuerzas de la Francia Libre había combatido con viejas armas francesas anteriores al año 1940, y en el mejor de los casos con armamento y vehículos entregados por los británicos o capturados a los alemanes e italianos. La División se transformó en una división blindada, y se estuvo entrenando primero en Sabratha, luego en Marruecos y ya en los momentos previos al desembarco de Normandía, en abril de 1944 en Inglaterra.

Para desgracia del propio Leclerc y agravio de los franceses y españoles que combatían a sus órdenes, ninguna unidad francesa sería desembarcada en Normandía durante los primeros días del asalto a la “fortaleza Europa” hitleriana. En el Día D no habría tropas francesas en las playas del desembarco, solamente estadounidenses, británicas y canadienses. Leclerc y sus hombres se consideraban tan bien preparados para reconquistar su propia madre patria como los anglo-americanos, pero además más legitimados y motivados para ello. Sin embargo, los anglosajones los tenían en menor estima, los consideraban una fuerza menor tanto por su número, lo cual era una verdad objetiva, como por su capacidad de combate, algo un poco más difícil de demostrar. A ello se unía la incertidumbre de que no sabían cuándo recibirían por fin la orden de subir de nuevo a los barcos para luchar por la reconquista de Francia. El día 4 de agosto los más de 16.000 hombres de la 2^a División Blindada de la Francia libre ya han cruzado por fin el Canal de la Mancha. Los norteamericanos y británicos habían establecido una cabeza de puente en Normandía y entonces “sólo” tenían que traer refuerzos desde Inglaterra para asegurarla y ampliarla antes de que el contrataque alemán les pusiera en algún apuro.

⁵¹ Ídem. 368-374.

Para cuando se produce el desembarco ya había una unidad dentro de la Leclerc que era conocida como “La Española”, por estar compuesta casi en su totalidad por soldados españoles. Estamos hablando de la célebre 9^a Brigada del Tercer Regimiento de Marcha del Chad, perteneciente a su vez a la 2^a División Blindada, “La Leclerc”. La 9^a está mandada por el coronel Raymond Dronne, un *francés libre* de primera hora, mientras que el 3º RMC está al mando de un antiguo brigadista internacional, el belga Joseph Putz, por lo que ambos son unos jefes muy queridos y respetados por los españoles. El primer español de la División Leclerc que muere en suelo europeo es el cabo Andrés García⁵², precisamente de la 9^a, durante un bombardeo de la ya mermada Luftwaffe. La primera batalla de importancia en la que participan los soldados españoles es la de la Bolsa de Falaise, concretamente en la zona del pueblo de Ecouché, entre el día 13 de agosto y el 19. Después, tras un breve descanso reanudan la marcha de nuevo hacia la capital francesa, la población entera de la ciudad se levanta contra los ocupantes alemanes, alentada por los militantes del movimiento de resistencia, las Fuerzas Francesas del Interior, comandadas en París por el veterano de las Brigadas Internacionales Rol-Tanguy. Sin embargo, la liberación de París no está entre las prioridades inmediatas del Alto Mando aliado, por lo que existe el grave peligro de que las fuerzas alemanas del general von Choltitz se recuperen del shock inicial, y contraataquen provocando una masacre entre los escasamente armados parisinos⁵³.

Leclerc, combatiendo ya en los alrededores de París, decide una vez más desobedecer las órdenes de los anglo-americanos y encomienda a Dronne y a al menos una parte de sus fuerzas que entren en París la tarde noche del 24 de agosto de 1944. El resto de la División se emplea a fondo en la reducción de algunos focos de resistencia enemigos en las afueras de París para despejar el camino. Como el destacamento de la 9^a está en minoría frente a los alemanes, los españoles transitan por caminos y carreteras secundarias guiados por algunos paisanos y evitando las concentraciones enemigas. El objetivo no es todavía liberar del todo París, sino entrar en él y apoyar el levantamiento del pueblo y las FFI. A las 21:22 de la noche, el destacamento llega al *Hôtel de Ville* (Ayuntamiento) de París, tomado por la Resistencia y es recibido por sus líderes, con los que trazan un plan para resistir en caso de un contraataque alemán. Al día siguiente se libró la batalla propiamente dicha, y el resto de la columna Leclerc entró en París y

⁵² PONS, p. 388. Seguramente se trate del mismo cabo García al que luego sitúa en Kufra (pp. 342-343) y Al-Qatrum (pp. 349-351), pero me ha sido imposible asegurarlo al cien por cien.

⁵³ Ídem. pp. 395-404.

libró combates hasta la rendición del comandante alemán de la plaza, el citado Dietrich von Choltitz. En estos combates participarán españoles “de uniforme” como soldados de la División Leclerc, pero también exiliados republicanos que se han unido a la Resistencia durante la ocupación alemana. Es el encuentro entre compatriotas que han permanecido casi toda la guerra alejados miles de kilómetros pero con un objetivo común: la liberación de Francia y Europa de las garras del fascismo.

El día 26, con París ya teóricamente asegurado se produce la entrada de Leclerc y el propio De Gaulle y el desfile en los Campos Elíseos. Cuando una multitud de liberados y liberadores se dirigen con De Gaulle a la cabeza a la catedral de Notre Dame para celebrar un solemne *te deum*, algunos *pacos* efectúan disparos contra la muchedumbre, así que mientras ésta se refugia tras los blindados (muchos de ellos con nombres españoles: Guernica, Madrid, Teruel, Ebro, Guadalajara, Santander, Don Quichotte, España Cañí...) y el mobiliario urbano, los hombres de la 9^a que escoltaban a De Gaulle, contraatacan para reducir a los francotiradores⁵⁴.

La 9^a se da un merecido descanso en Versalles durante unos días, pero Francia todavía no ha sido liberada por completo, ni muchísimo menos Europa. El día 9 de septiembre salen de Versalles de nuevo hacia el Este. A partir de este momento se dan los que probablemente sean los episodios más tristes para los españoles de la Leclerc, a pesar de estar acariciando ya la victoria total frente a los nazi-fascistas con las yemas de los dedos. La Alemania nazi ya no sólo pelea por mantener sus conquistas, sino que lo hace también por defender su propio territorio, por lo que las fuerzas alemanas que se van encontrando en el camino cada vez están más fanatizadas y oponen una mayor resistencia. Esta resistencia causa la mayoría de las bajas españolas de la guerra. Muchos soldados ya veteranos mueren en combate y otros son heridos y/o relevados por jóvenes franceses que se van uniendo voluntariamente al Ejército Francés, conforme su país va siendo liberado. Los republicanos españoles, además, poco a poco van comprobando cómo las promesas de los aliados de ayudarles a liberar su país van a caer en saco roto. El régimen nacional-católico y profundamente anticomunista del general Franco puede ser un interesante aliado de las potencias occidentales a la hora de contrarrestar el poderío de la Unión Soviética en la inminente posguerra. El 23 de noviembre, fuerzas de la División Leclerc apoyadas por algunas unidades estadounidenses entran en Estrasburgo, capital de Alsacia-Lorena: la declaración de

⁵⁴ Ídem. 405-416.

Kufra, pronunciada por el propio Leclerc cuatro años antes se ha hecho realidad. Los soldados españoles y franceses de la 2^a División Blindada se enfrentaban a partir de entonces no sólo a las penalidades propias de la guerra y de la furia de los contraataques enemigos, sino también a las penalidades del durísimo invierno alsaciano, especialmente duro para los oriundos de las regiones del sur de España; lo mismo les ocurría a los todavía numerosos soldados de origen norteafricano. Hacia finales de enero del 1945, Putz y otros tres oficiales (uno de ellos español) mueren en un mismo bombardeo de la todavía temible artillería alemana⁵⁵. Probablemente el republicano español que más tiempo permaneció alistado en un ejército aliado es el aragonés Manuel Salanova “*Naval*”. Su presencia en el ejército francés se remonta hasta Noruega (abril-junio de 1940), participa en los dos primeros combates que libra la Francia Libre, Senegal y Gabón (septiembre y noviembre de 1940), por lo que podemos asegurar que es uno de los 150 españoles que permanecen con la Francia Libre desde su nacimiento, sin ser desmovilizado ni pasar por Vichy. Luego lo encontramos en las campañas de Chad-Libia y de Túnez (enero de 1941-mayo de 1943), con la División Leclerc llega, que sepamos, al menos hasta Estrasburgo (finales de 1944 – principios de 1945). Es el individuo con nombre y apellido que más tiempo he podido encontrar sirviendo en fuerzas francesas aliadas⁵⁶.

El 27 de abril, con Berlín literalmente a tiro de cañón de la artillería soviética, la División Leclerc, y los pocos españoles que no han muerto o han sido relevados cruzan la frontera natural del Rhin por los pontones estadounidenses situados algunos kilómetros al norte de Estrasburgo. Mientras tanto, desde la misma Estrasburgo, otra división con numerosos españoles en sus filas hace lo propio, la 13^a de la Legión Extranjera. Leclerc, desobedeciendo órdenes americanas por enésima vez, destaca una parte de sus fuerzas para que se dirijan por el sur, vía Stuttgart hacia el búnker de Hitler en Berchtesgaden, y traten así de alcanzarlo antes que los estadounidenses. Esta unidad se cruza con la 13^a DBLE en Sigmaringen, una pequeña ciudad que, además de recordar un episodio reciente de la historia de España (la candidatura al trono del príncipe Hohenzollern-Sigmaringen) también tiene un especial simbolismo por haber sido la última sede del gobierno de Vichy tras la liberación de casi toda Francia.

⁵⁵ Ídem. 427-430.

⁵⁶ PALACIO, L.A., *La nación del olvido...*, pp. 220-222.

El día 5 de mayo de 1945, dos veteranos alfereces españoles (Martín Bernal y Federico Moreno) dirigen sendas secciones de la 9^a hasta alcanzar el Nido del Águila de Hitler a escasos kilómetros de Berchtesgaden. Según Moreno, entre muertos, heridos, y reemplazados; para aquel entonces solamente quedaban 16 españoles en la 9^a, de los 144 que eran en el momento del desembarco en Normandía. Pons Prades nos da el nombre de siete de esos 16 soldados de los que habla Moreno, incluidos éste y Bernal⁵⁷. El total de hombres que tenía la 9^a Brigada era de 160; de entre los escasos no españoles que había inicialmente en la 9^a, había algunos que también habían combatido en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española, como el antifascista alemán Johann Reiter, *alias* “Juanito”. Por una casualidad del destino, después de casi seis años de guerra y muchos miles de kilómetros recorridos desde Noruega hasta Gabón y de ahí hasta Alemania pasando por, Chad, Libia, Túnez, e Inglaterra, la brigada aliada que más republicanos españoles tenía en sus filas se encontraba a escasos 100 kilómetros del campo de exterminio nazi donde más republicanos fueron encerrados, Mauthausen. El zaragozano Bernal tuvo conocimiento de la existencia de este campo y de la numerosa presencia de españoles en él, por lo que enseguida se puso de camino, pero su marcha fue detenida por los militares americanos que custodiaban la frontera austriaca. Para mayor capricho del destino, y aunque Martín Bernal lo ignoraba, su hermano Francisco se encontraba con vida precisamente en dicho campo austriaco⁵⁸.

El 8 de mayo de 1945 el *delfín* de Hitler, el almirante Doenitz se rendía ante los aliados occidentales, y el 9 de mayo ante la Unión Soviética. La victoria tendría un sabor agridulce para los republicanos españoles: habían logrado aniquilar a las otrora invencibles fuerzas del fascismo alemán e italiano, pero todavía tendrían que esperar otros treinta años para ver su país libre de la dictadura del general Franco.

La 13^a Semi-Brigada de la Legión Extranjera

Mientras los soldados de la Leclerc conquistaban Murzuq y Kufra, los legionarios españoles y franceses de 13^a DBLE participaban junto a los británicos en la toma de Eritrea, paso previo a la conquista de Etiopía y Somalia. Los españoles combaten en batallas como la de Kerén y en la posterior toma de Masaouah, el principal puerto del país. Cuando se consuma la toma de Eritrea, los británicos continuarán con la conquista

⁵⁷ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 437-440.

⁵⁸ Ídem. p. 440. También en GASPAR, D. *Republicanos aragoneses...*, 2010, pp. 189-191.

de Etiopía y Somalia sin ayuda de la 13^a DBLE, por lo que no encontramos españoles en el resto de la campaña de África oriental.

El siguiente combate en el que participarán los españoles de la 13^a DBLE será la toma de las colonias francesas leales a Vichy de Siria y Líbano. Aunque los británicos no tenían en principio idea de llevar a cabo una guerra abierta contra la Francia de Vichy, en la primavera de 1941 se produce una rebelión antibritánica en Irak que recibe apoyo aéreo de Alemania. Los aliados consiguen averiguar que los bombarderos alemanes han hecho escala en los territorios del Mandato Francés de Siria (que incluye el actual Líbano) e incluso han camuflado sus colores con los propios de la aviación francesa para pasar desapercibidos, por lo que Reino Unido se decide a reducir los territorios vichistas de Oriente Medio como castigo y para prevenir nuevas y desagradables sorpresas. En esta invasión participarán también varios miles de franceses libres, incluida la 13^a DBLE y los españoles que hay en ella y en menor medida en el 1º Batallón de Infantería de Marina⁵⁹. Al igual que había pasado hacía menos de un año en el territorio del Gabón, el enfrentamiento tomará un cariz de guerra civil entre los propios franceses, a pesar de que esta vez el contingente aliado más numeroso es el de las fuerzas británicas. Además, en esta ocasión por primera, y seguramente única vez vamos a encontrar a antiguos soldados republicanos combatiendo en los dos ejércitos franceses enfrentados, no tenemos noticia de que en la conquista del África Ecuatorial Francesa hubiera soldados españoles en el bando de Vichy, pero sí sabemos que había un buen puñado de españoles alistados en la Legión de Vichy en Siria-Líbano desde el momento del armisticio en adelante. La invasión comienza en junio tanto por tierra, desde el protectorado británico de Palestina, como por mar mediante desembarco en la costa Siria y Líbano. La invasión, lejos de producir la rápida rendición de los territorios vichistas, como ocurrirá en otros lugares, se convierte en una guerra de conquista pura y dura. Sin embargo, desde el primer momento se producirán deserciones hacia las filas aliadas, tanto británicas como francesas libres, además de las simples rendiciones de unidades y soldados a título más o menos individual, con pocas ganas de combatir a los aliados. La campaña finalizará en julio de 1941 con la victoria aliada, no sin antes muchas bajas y sufrimiento por parte de ambos bandos⁶⁰.

⁵⁹ GASPAR, D. *La guerra continúa...*, pp. 350.

⁶⁰ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 508-512.

Los españoles que servían en Vichy desertarán en mitad de la campaña o serán hechos prisioneros durante o al final de la misma y algunos son internados junto con los franceses en campos de prisioneros británicos. Es a partir de ese momento cuando se produce la segunda incorporación masiva de franceses, republicanos españoles y otros extranjeros hacia las filas de la Francia Libre. Con el Mandato Francés de Siria ya liberado por parte de los aliados, los españoles que durante el último año han permanecido “atrapados” en la Legión o las CTE colaboracionistas, se ven libres para rehacer su vida en el campo civil o re-alistarse en las fuerzas de la Francia Libre. La mayoría opta por esta segunda opción, los británicos y la Francia Libre (incluidos, por supuesto los españoles que ya se encontraban antes de la campaña entre sus fuerzas) hacen “campaña” convenciendo a muchos para que se reintegren en las filas anti-hitlerianas para devolver el golpe a los alemanes y a sus colaboradores⁶¹. Según Diego Gaspar, algo más de 350 españoles se incorporan a las Fuerzas de la Francia Libre durante el resto del año 1941, gracias a esa reconquista de Siria y Líbano⁶². Ya en el mes de julio de 1940 se registra una deserción masiva de unos quinientos soldados de la Francia de Vichy en dirección hacia Chipre y Palestina, lugares controlados por los británicos. Según Jean François Muracciole entre estos 500 hombres habría unos treinta españoles, aunque Diego Gaspar sólo ha podido confirmar la presencia de cuatro con su nombre, apellido y lugar de nacimiento⁶³. Sea como fuere, al año siguiente la Francia Libre, sale bastante fortalecida del desenlace de la campaña siria, a pesar del cariz de guerra civil que en algunos momentos llegó a tomar.

La 13^a permanece unos meses descansando y entrenándose lejos de los frentes de batalla, hasta que en la primavera de 1942 es enviada de nuevo hacia África, pero esta vez hacia el norte del continente, hacia un escenario de primer orden, para apoyar la acción británica contra los alemanes e italianos en la zona de Libia – Egipto. Conforme el frente se adentra hacia el sur, hacia el corazón del desierto, su línea se antoja más difusa y las fuerzas de ambos bandos que lo defienden cada vez más dispersas. La última posición aliada en la zona norte del desierto de Libia se encontraba en torno a un antiguo castillo turco reforzado en los últimos meses con trincheras, alambradas y un extenso campo minado. Como en teoría era una posición secundaria y en este lugar era poco probable un ataque de los italo-germanos, la posición estaba defendida por las

⁶¹ Ídem. pp. 374-377.

⁶² GASPAR, D. *La guerra continúa...*, pp. 349.

⁶³ Ídem, ver también nota al pie 37.

unidades supuestamente más débiles del dispositivo aliado, las de los franceses libres. Esta unidad era la 1^a Brigada Francesa Libre, al mando del general Koenig en ese momento, que incluía a los españoles de la 13^a DBLE.

Durante los cinco primeros meses del año 1942 el frente norteafricano en la costa permanecía prácticamente estancado, bajo una tensa y relativa calma, y situado en ese momento unos 150 kilómetros al oeste de la frontera entre Libia y Egipto. Pero a finales de mayo de 1942 Rommel se siente con fuerzas para atacar de nuevo a las fuerzas aliadas. El 26 de mayo se desencadena la ofensiva y se producen los primeros ataques contra la posición fortificada de Bir Hakeim. Franceses, españoles y hombres de otras muchas nacionalidades encuadrados en las fuerzas de la Francia Libre resisten heroicamente, cumpliendo a rajatabla las órdenes de resistir para distraer el mayor número posible de fuerzas enemigas y así cubrir la retirada del grueso de las fuerzas aliadas para que puedan reorganizarse en Egipto. Para el día 1 de junio la unidad aliada que más cercana se encuentra, en Gott-el-Oualeb, a 20 kilómetros hacia el norte, sufre una monumental derrota a manos del *Zorro del desierto*, Rommel quien capture tres mil soldados de la Commonwealth y decenas de cañones, tanques, y vehículos. El día 10, tras dos semanas de asedio y combates, el general francés libre Koenig decide que ya no es necesario ni posible resistir más⁶⁴. La evacuación se lleva a cabo esa misma madrugada mediante una salida prácticamente a pecho descubierto, cargando frontalmente contra las posiciones enemigas para romper el cerco, y una vez lejos de ellas tratar de tomar contacto con el resto de los ejércitos aliados. Muchos soldados realizan el ataque a pie como muestra la famosa foto de la salida de la 13^a Semi-Brigada de la posición de Bir Hakeim. En el mejor de los casos, los hombres salen a bordo de vehículos ligeros como por ejemplo los versátiles y veloces, aunque escasamente blindados Bren-Carrier que les habían sido suministrados por los británicos con cierta generosidad. Algunos soldados franceses caen muertos y prisioneros, y algunos de los que consiguen romper el cerco inicialmente acaban perdiendo el contacto y extraviándose en el desierto, pero aun así la sorpresa y el desconcierto entre las filas alemanas y sobre todo italianas (la salida principal se realiza en un sector cubierto por los italianos) es total, por lo que la mayoría de los soldados de la brigada francesa libre consigue, primero huir del cerco enemigo, y después tomar contacto con las unidades aliadas que se encuentran al este, ya en territorio egipcio. Para añadir mayor dificultad a

⁶⁴ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 525-534.

la operación, la salida no se efectúa por el este, en línea recta hacia las posiciones aliadas sino que se hace en dirección este, lo que obliga a dar un gigantesco rodeo en medio del desierto para enlazar con las tropas británicas más cercanas, mientras las fuerzas italo-germanas cuyo cerco acaban de romper, les pisan los talones⁶⁵.

La batalla de Bir Hakeim fue una especie de victoria pírrica para las fuerzas del Eje. Al final lograron desalojar a los Franceses Libres de la fortaleza, pero no aniquilarlos del todo: la mayoría de los hombres y del material se salvaron. Los de Rommel, a pesar de la victoria sufrieron también muchas bajas y un desgaste tremendo. Las, en comparación modestas, de la 13^a habían logrado ganar un tiempo valiosísimo para que el VIII Ejército Británico se retirara hacia Egipto y se repusiera, distayendo una cantidad de fuerzas enemigas muy superior en número y potencia.

Durante el resto de la guerra en África del norte la información que poseemos sobre las andanzas de la 13^a DBLE es menos detallada. Desconocemos si participan directamente en la Primera Batalla de El-Alamein donde los aliados logran frenar al Áfrika Korps y a los italianos en su máximo punto de penetración hacia el este; pero no cabe duda de que la tenaz resistencia de la 13^a en Bir Hakeim contribuyó en gran medida a esta decisiva victoria defensiva de los aliados. Sí conocemos, gracias sobre todo al testimonio del legionario Millán Vicente, la participación de la 13^a en la Segunda Batalla del Alamein, la contraofensiva aliada que expulsa definitivamente a Rommel de Egipto en noviembre de 1942. También sabemos por este mismo legionario que en el siguiente mes de enero se encontraron en Trípoli con los hombres de la Leclerc, y que poco después participan en la campaña de Túnez⁶⁶. En este país norteafricano (única colonia francesa que fue ocupada directamente por el Eje) combatieron simultáneamente tres unidades francesas con bastantes españoles en sus filas: la 13^a de la Legión y la División Leclerc, leales a De Gaulle, y el Cuerpo Franco de África, del ex-vichista Giraud. Los miembros de ésta última acabarán engrosando mayoritariamente las filas de la Leclerc, ya sea por deserciones o de manera legal.

Tampoco me ha sido posible averiguar en qué momento exactamente pisaron de nuevo suelo europeo los legionarios franco-españoles de la 13^a, pero podemos asegurar que lo hicieron antes que los soldados de la 9^a y la Leclerc, pues los encontramos en Italia franqueando la Línea Gústav un mes antes del Día D, y el día 20 de Mayo ya han

⁶⁵ Ídem. p. 535.

⁶⁶ Ídem, p. 541.

sobrepasado la Línea Hítler, también en los Apeninos. Al poco se encuentran a las puertas de Roma y reciben de nuevo la orden de detener su avance y dejar toda la gloria a los angloamericanos⁶⁷.

Mientras la División Leclerc combate en la zona de Falaise-Ecouché, la 13^a participa en el desembarco de Provenza junto a las tropas coloniales norteafricanas y, de igual manera que los de la 9^a en París, comprueba cómo muchos de los resistentes que se les van uniendo en su avance hacia el interior de Francia son compatriotas. En el sureste de Francia, además los guerrilleros españoles son todavía más numerosos que en la zona de París. Según Vicente, a finales de 1945 se reencontraron de nuevo con los españoles de la Nueve en Alsacia (¿Estrasburgo?). Ambas unidades transitan por caminos distintos hasta Sigmaringen y luego la 13^a toma de nuevo el camino del sur hasta más allá de la frontera de Austria. Pero eso ya no lo viviría en primera persona Millán, ya que sería capturado por los alemanes con un pequeño grupo de españoles, y tras escaparse vagarían por el corazón de Alemania hasta el final de la guerra⁶⁸.

⁶⁷ Ídem, mapas 33 y 31 en Anexo.

⁶⁸ Ídem, mapa 26 en Anexo.

3. Españoles en la Unión Soviética.

3.1. La tensa calma hasta la agresión alemana.

Como hemos visto en el capítulo 1.2, el mayor contingente de españoles en la Unión Soviética era el de los niños que fueron enviados como refugiados en plena Guerra Civil. Tradicionalmente, se ha hablado de cuatro expediciones de niños evacuados a la URSS sin sus padres, acompañados de un número reducido de adultos españoles. Hoy sabemos que hubo al menos una más, la primera en el tiempo, de hecho. En el libro de 1999 *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética* (A. Altad, E. Nicolás y R. González) se hace referencia a otra obra escrita por la estadounidense de origen vasco Dorothy Legarreta, en la que se habla de una expedición de 21 menores, hijos de pilotos de combate y dirigentes del PCE (incluida una de las hijas de “Pasionaria”, Amaya) que el 17 de marzo de 1937 partieron desde Cartagena en el *Gran Canaria* hacia el puerto ucraniano de Odessa. Esta expedición era poco numerosa y de unas características bastante distintas a las otras cuatro que le sucederán: los niños y niñas eran todos hijos de personajes “importantes” y a diferencia de los demás, sí que tendrían la oportunidad de reencontrarse más adelante con sus padres en tierras soviéticas, por lo que no sufrieron en la misma medida el desarraigo familiar que la mayoría de los “niños de Rusia”. Por todo ello, nos referiremos a este grupo como “expedición cero” para no llevar a confusión con el siguiente grupo, que partiría desde el puerto de Valencia, cuatro días más tarde, con 72 menores a bordo⁶⁹.

En junio del 37 la resistencia del gobierno y ejército vasco, en lo que todavía controlaban de la provincia de Vizcaya, tocaba a su fin. El Cinturón de Hierro de Bilbao cedía frente al látigo de plomo de la maquinaria bélica italiana y alemana al servicio de los rebeldes. Ante tal situación, el gobierno vasco y las autoridades republicanas se plantearon la evacuación de la población civil y entre ellos, los niños. La madrugada del 12 al 13 de junio, pocos días antes de la caída de Bilbao, partía de Santurce el buque *Habana* con 4500 niños a bordo, y algunos adultos como personal auxiliar. Salían en mitad de la noche para intentar evitar los más que previsibles ataques por mar o aire. Por si esta medida fuera poca, lo hacían escoltados por cazas republicanos de fabricación soviética *Polikarpov I-15*, conocidos como “chatos”. A los pocos días llegaban al puerto de Burdeos y, mientras una parte de ellos se quedaba en Francia, un

⁶⁹ ALTED, A., NICOLÁS, E., GONZÁLEZ, E., *Los niños de la guerra de España en la Unión soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999, pp. 47-48.

tercio de estos niños evacuados embarcarían en el *Sontay* con destino a Leningrado, acompañados de 74 adultos españoles, entre educadores, personal auxiliar y personal sanitario⁷⁰.

La tercera expedición de niños tuvo unas características similares a la segunda. Ante la inminente caída del último bastión republicano en el norte de España, el 21 de septiembre de 1937 salió del puerto gijonés de El Musel un buque de carga francés con unos 1100 menores. Como la anterior expedición, el buque sufrió el acoso del crucero rebelde *Almirante Cervera*, pero esta vez hasta el punto de verse obligado a dar un gran rodeo y atracar en el puerto de Sant Nazaire, en lugar de en Burdeos. Tras esta escala, en la que algunos niños se quedaron en Francia, el resto embarcó en un buque soviético, hasta Londres, donde reembarcarían definitivamente en una nave de la misma nacionalidad, el *Félix Dzerzhinsky*, que les llevaría por fin a Leningrado⁷¹.

La cuarta y última expedición, salió de Barcelona en el otoño del 38. A diferencia de la otra expedición que salió de la zona mediterránea, la del año 36, los menores no viajarían a la URSS atravesando el Mediterráneo en dirección a Odessa. La razón es evidente; para el otoño de 1938 hacer esto hubiera sido prácticamente un suicidio, convertido el Mediterráneo occidental en un *Mare Nostum* de la Italia Fascista. En su lugar, los niños viajaron por tierra desde Barcelona hasta el puerto francés de El Havre, donde de nuevo el *Félix Dzerzhinsky* les llevaría hasta Leningrado el 5 de diciembre⁷².

Como hemos visto en el capítulo 1.2., los menores fueron recibidos en los puertos de Odessa y Leningrado como auténticos héroes: pioneros⁷³ y *komsomolets* formaron en los muelles con pancartas y flores para darles la bienvenida, acompañados por autoridades civiles y militares, miembros del Partido Comunista, y por supuesto una multitud espontánea de ciudadanos anónimos. El detalle de los niños y pioneros es importante, ya que las autoridades soviéticas estaban interesadas en que los niños de España se sintieran como en casa y recibieran el cariño y la cercanía de los niños rusos y de toda la Unión.

⁷⁰ Ídem, p. 50.

⁷¹ Ídem, p. 56.

⁷² Ídem, pp. 59-60.

⁷³ En la URSS los pioneros eran los miembros de la organización comunista juvenil, casi infantil, *Vladimir Lenin*, de la que podían ser miembros niños y niñas menores de 16 años; a partir de esa edad pasaban a formar parte del *Komsomol*.

A continuación fueron distribuidos en un total de 16 “Casas Infantiles”; la mayoría en Rusia, entre Leningrado y Moscú y alrededores, y otras en Ucrania, en Odessa, Kiev y Jarkov. La casa situada en la ciudad de Eupatoria, a pesar de su cercanía geográfica con Ucrania entraría dentro de las casas situadas en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, ya que Crimea era parte de Rusia desde principios del siglo XVIII y seguiría siéndolo hasta que Jruschov decidiera incorporarla a Ucrania a finales de los años 50. Las autoridades soviéticas no querían dejar a los niños españoles en un gueto marginados del resto de la sociedad soviética, pero en modo alguno pretendían asimilarlos totalmente, “sovietizarlos”, ni convertirlos de la noche a la mañana en ciudadanos soviéticos. Por el contrario, querían educarlos en los valores del socialismo y crear una especie de vanguardia de futuros hombres y mujeres, bien preparados política y técnicamente, pues debían ser el germen de una futura reconquista de España por los republicanos. Esta preparación tenía dos objetivos principales: por un lado, que esta restauración de la República en España llegara efectivamente a producirse; y por otro, que fueran los comunistas quienes abanderaran dicha reconquista, para que se llevara a cabo en términos lo más cercanos posibles al socialismo. Los niños y niñas fueron educados conforme a los valores de la pedagogía y el sistema educativo soviético, pero al mismo tiempo, los contenidos dados iban con vistas a una futura vuelta a España, y a que los niños no perdieran nunca el recuerdo de su patria de nacimiento. El personal docente era en su mayoría español, la lengua vehicular para las asignaturas impartidas era el castellano, daban clases de historia, geografía, lengua y literatura españolas, y el ruso se impartía como segunda lengua. Así es como educadores españoles y soviéticos lidiaban con el frágil equilibrio entre la integración y la menos deseada asimilación. A parte de la educación obligatoria propiamente dicha, los menores tenían acceso a lo que hoy llamaríamos “actividades extraescolares”: talleres de fotografía, naturaleza, costura, música, artes, elaboración de prensa escrita, deportes y hasta de manejo de armas e instrucción militar; esto último para los más mayores y en campamentos de verano para pioneros.

En cuanto a la situación física de las casas, solían estar cerca de grandes ciudades, pero no en el centro mismo de ellas, sino en zonas verdes de las afueras, normalmente en antiguas villas campestres expropiadas a la nobleza o la alta burguesía. Además de la vivienda propiamente dicha, las Casas Infantiles tenían numerosas dependencias en el mismo edificio o en otras construcciones anexas: lavandería, comedor, escuela,

ludoteca, biblioteca, consultorio médico, gimnasio, vivienda de profesores españoles... Todos los testimonios de los “niños de Rusia” recogidos en obras como por ejemplo la citada de Alted *et.al.*, o en *Las guerras de los niños republicanos* de Pons Prades coinciden en considerar los primeros años de su estancia en la Unión Soviética como los más felices de su vida, a pesar de la lógica tristeza por tener que separarse de sus padres y familiares, y de la dureza de la adaptación al clima, las costumbres y el modo de vida de un país tan distinto al de su origen. Los niños españoles, al menos durante los primeros años, vivieron en unas condiciones materiales, y con unas atenciones y cuidados sanitarios, educativos, recreativos y culturales superiores a los que hubieran podido disfrutar en los tiempos de la España republicana en paz; no digamos ya de la Guerra Civil o de la España franquista. Todo esto se acabaría con la invasión alemana de 1941. Los niños que habían salido de España huyendo de una guerra entre 1936 y 1938 se iban a ver involucrados a partir de junio de 1941 en otra guerra de exterminio todavía más brutal.

El número de niños españoles en la Unión Soviética (unos 3000) era superior al de adultos exiliados, que no debía sobrepasar las 2000 personas. Que los menores refugiados fueran más numerosos que los adultos es un caso único en la Guerra Civil Española y seguramente también en la historia de las guerras, los exilios y las migraciones humanas masivas, al menos hasta el siglo XX incluido. Excluyendo los adultos que viajaron acompañando a los niños en calidad de educadores, docentes y personal auxiliar, podemos dividir a los mayores de edad refugiados en la URSS en tres grandes grupos.

Por un lado estarían los dirigentes, cuadros y militantes destacados del Partido Comunista de España que lograron escapar del golpe de Casado primero y de los campos de concentración franceses después. Entre estos dirigentes estaban por supuesto José Díaz y Dolores Ibárruri. Vivirían en Moscú y se dedicarían a mantener vivo y dirigir el Partido en el exilio, su aparato de propaganda, a coordinar la acogida de nuevos exiliados, y algunos pasarían a realizar cursos de teoría y formación política en escuelas y universidades moscovitas, como por ejemplo la *Leninista Planiérsnaya*, donde estudiaron hombres y mujeres de nacionalidad española⁷⁴. Otro grupo, pequeño en número, pero relevante por las personas que lo formaban era el compuesto por antiguos mandos militares del Ejército Popular republicano. El Gobierno soviético

⁷⁴ SERRANO, S. La última gesta..., p. 238.

concedió 30 plazas para que exiliados españoles cursaran estudios superiores en la Academia Militar *Frunze* de Moscú. La Unión Soviética daba el número de plazas asignadas a los españoles, pero no impuso ni propuso los nombres de las personas que debían ocuparlas. Esta tarea correspondería al Partido Comunista de España; en junio de 1939, tres de sus dirigentes: Pedro Checa, Enrique Castro y Enrique Líster se reunieron en Moscú y elaboraron una lista de 29 jefes militares del Ejército Popular republicano, miembros del Partido o muy cercanos a él, exiliados en Rusia. Eran todos jefes de milicias, que no ostentaban cargo alguno en el ejército de la República anterior a la Guerra de 1936 y que, procedentes de la vida civil, habían ido ascendiendo en el Ejército Popular por su capacidad de mando y sus dotes estratégicas. Líster, Modesto, Tagüeña, Valentín González *El Campesino*, y Antonio Beltrán fueron algunos de los alumnos del curso⁷⁵.

Además de éstos, otro grupo más reducido de 6 militares de la II República, entrarían en la Academia *Voroshilov*. Se trataba de militares profesionales que estaban realizando su carrera militar en el Ejército republicano antes de la Guerra Civil. Con el estallido del conflicto se mantendrían leales a la República, harían carrera militar en un contexto de guerra, y por sus dotes militares y su cercanía al PCE se les concedería, primero, asilo en Rusia, y luego además estudios militares. Se les suponía una formación académico-militar reglada superior a la de los jefes de milicias, por haber realizado carrera militar en un ejército regular antes incluso de la Guerra Civil, por lo que pasaron directamente a realizar sus estudios en la Academia *Voroshilov*, que era de mayor rango que la *Frunze*. Estas dos academias para oficiales del Estado Mayor eran de hecho las más prestigiosas del Ejército Rojo. Se podría decir que los españoles de la *Voroshilov* eran “militares-políticos”, es decir, militares de vocación con una faceta política a causa de la Guerra Civil; mientras que los de la *Frunze* eran “políticos-militares”, personas comprometidas con la política, convertidas en militares, también por causa de la Guerra. Además de la formación estrictamente militar, en la *Frunze* recibían clases de teoría política marxista-leninista y de materialismo histórico.

Los alumnos adultos de las escuelas militares, lo mismo que los alumnos de las casas y escuelas infantiles, tuvieron que enfrentarse al reto de adaptarse a la sociedad y el sistema soviéticos; *demasiado avanzados* en algunos aspectos, incluso para mentalidades progresistas como las suyas. Una de las cosas que más debió de chocar,

⁷⁵ GASCÓN, A., *Beltrán...*, pp. 219-223.

fue que una mujer les diera clase (¡a ellos, hombres rudos curtidos en mil batallas en la guerra de España!), para colmo en una academia militar como era la *Frunze*. Estamos hablando de María Alexandrovna Fortus (grado de Capitán), traductora de español para los asesores militares soviéticos durante la Guerra Civil. Además del idioma, conocía a la perfección las costumbres y la sociedad española de la época, por lo que durante la Guerra Civil había sido mucho más que una simple traductora, casi una “consejera de los consejeros”; conocía España, a los españoles y su idioma, porque era viuda de uno de los primeros exiliados de esta nacionalidad en la URSS, mucho antes de la Guerra Civil, el anarquista Ramón Casanellas, uno de los asesinos de Eduardo Dato. Sin embargo, casi todos los alumnos afrontaron los dos cursos que duraba la formación en la Academia *Frunze*, con disciplina y trabajo, prestando atención a las explicaciones de los profesores, incluidas las de María Fortus. Decimos casi todos porque también encontramos un único personaje expulsado de manera definitiva. Se trata de Valentín González “El Campesino”, que fue expulsado de la *Frunze* antes de acabar los estudios por falta de disciplina y trabajo y por bajas calificaciones. Ya durante la Guerra Civil es acusado con frecuencia por otros comandantes republicanos, (incluidos algunos de sus futuros compañeros de la *Frunze*) de malos tratos contra prisioneros, civiles, sus propios soldados... así como de cobardía, indisciplina e incompetencia para el mando, especialmente a raíz de la defeción de la batalla de Teruel. Lo sorprendente es que, con semejante historial, fuera propuesto para entrar en la Academia, más aún cuando uno de los tres redactores de la lista para entrar en ella, fuera uno de sus más duros críticos, Enrique Líster, que además iba a compartir aula con él. Incluso Domingo Ungría, antiguo inspector jefe del famoso XIV Cuerpo de Guerrilleros de la República durante la Guerra Civil, protestó ante el PCE porque hubieran admitido a Valentín González en la Academia y no a él⁷⁶. En el otro extremo de la balanza encontramos, por ejemplo, a los seis españoles miembros de la Academia *Frunze* que mandarán tropas durante la Gran Guerra Patria.

Hacia el final del segundo y último curso, en mayo del 41, y como método de evaluación de los conocimientos adquiridos, se encargó a los alumnos que realizaran un trabajo monográfico sobre su experiencia militar al mando de unidades en la Guerra Civil Española. Las mejores notas fueron para dos aragoneses de nacimiento: la primera para el héroe de la batalla del Ebro, Manuel Tagüeña, y la segunda mayor nota la obtuvo

⁷⁶ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 244.

el canfranero Antonio Beltrán Casaña “El *Esquinazau*”, que realizó una detallada redacción sobre las operaciones defensivas de la División 43 durante la Bolsa de Bielsa. Es esta redacción uno de los mejores testimonios para estudiar la singular y poco conocida batalla de la Bolsa de Bielsa. El documento original, escrito en castellano, se encuentra en el Archivo Histórico del PCE, en Madrid, y puede leerse íntegro en los anexos de la biografía del “*Esquinazau*” escrita por Antonio Gascón.⁷⁷ Además de la presencia del *Campesino*, otro pequeño misterio, que no he llegado a resolver es el de por qué si la URSS ofertó 30 plazas para la *Frunze*, tan sólo entraron en la Academia 29, como afirman Alicia Alted, Secundino Serrano y otros. Quizá se deba a una confusión entre el número de admitidos iniciales y el número de alumnos que finalmente completaron la formación debido a la expulsión de “El Campesino”. En tal caso sería sorprendente que varios autores distintos cometieran el mismo error. Si no es así, y el número de admitidos iniciales es realmente de 29, los alumnos felizmente graduados serían 28 debido a la expulsión del citado sujeto. En este caso cabría plantearse otra pregunta: ¿por qué los redactores de la lista de alumnos no apuraron el número hasta completar las 30 personas y dejaron un puesto sin cubrir?

Por último debemos citar el tercero grupo, el más numeroso de exiliados adultos, que era el de los militantes de base o con bajas responsabilidades dentro del PCE. Estos, *a priori* no se integrarían en academias militares o de estudios políticos, sino que entrarían a trabajar y formarse en los centros de trabajo soviéticos, especialmente en las fábricas, en las mismas condiciones que cualquier ciudadano soviético. La URSS estaba iniciando el tercero de sus planes quinquenales y además temía un ataque inminente de la Alemania nazi o de otras potencias, por lo que necesitaba aumentar y modernizar su armamento urgentemente. Los españoles, lo mismo que en otros países del exilio eran apreciados por ser considerados gente trabajadora y además en muchos casos con experiencia en la industria. Además de en la industria militar, los exiliados trabajaron en otras ramas de la industria pesada, en producir bienes que tenían una aplicación en la vida civil: locomotoras, camiones... y también maquinaria agrícola como tractores. La Unión Soviética, debido al progresivo aumento de la natalidad y de la esperanza de vida, necesitaba alimentar a una población cada vez más numerosa. Los campesinos debían producir comida para sí mismos y para los obreros de la ciudad, pero éstos a su

⁷⁷ GASCÓN, A., Beltrán..., 2002

vez debían producir la tecnología necesaria para que los trabajadores del campo sacaran mayor rendimiento a la tierra.

A parte de los exiliados propiamente dichos, encontramos otro grupo de españoles que, si bien en principio no habían tomado la iniciativa de exiliarse a la URSS, se encontraban circunstancialmente en ella cuando la II República fue liquidada. Estamos hablando, por un lado de la cuarta promoción de pilotos que enviaba la República en guerra a la Escuela de Aviación de Kirovabad, en la RSS de Azerbaiyán. Eran cerca de 160 jóvenes que habían solicitado viajar a la Unión Soviética para formarse como tripulantes de aviones de combate, y habían sido seleccionados en función de sus cualidades y potenciales aptitudes militares y técnicas, por lo que no necesariamente estaban vinculados a organizaciones comunistas; de hecho muchos no lo estaban. En Kirovabad se formarían sobre todo como pilotos de caza, que era lo que más necesitaba la República para defender su espacio aéreo de las aeronaves italo-germanas, pero algunos también lo harían como tripulación de bombarderos. A diferencia de Italia y Alemania, que además de vender aviones, mandaron sus respectivas legiones a la España franquista, la Unión Soviética nunca envió una unidad militar de combate a la República Española, sino que se limitó a proporcionar consejeros, técnicos e instructores militares, de tal modo que, aunque en el otoño del 36, el 80% de los pilotos de *moscas* y *chatos* eran soviéticos, poco a poco fueron sustituidos por personal español, hasta que, dos años después, durante la batalla del Ebro, esa proporción se había invertido, y la mayoría de los tripulantes de los aviones soviéticos eran de nacionalidad española. Contrariamente a lo que durante el franquismo, y también después se ha afirmado, la Unión Soviética no tenía especial interés en interferir en los asuntos internos de la República, le bastaba con una derrota de las fuerzas del fascismo, a manos de una república ya no tan burguesa. Si la dictadura del proletariado había de llegar a España, debía ser por iniciativa del propio pueblo español, y no porque un país extranjero forzara los acontecimientos. El mismo Stalin había desaconsejado otra cosa a José Díaz en una carta en pleno conflicto.

En el marco de este plan por hacer cada vez más autónoma la República y por “españolizar” las fuerzas aéreas, al menos en cuanto a personal (aunque la mayoría y los mejores aparatos fueran de fabricación soviética), encontramos las cuatro expediciones de jóvenes alumnos-piloto enviadas a la URSS. Las tres primeras promociones ya se encontraban combatiendo en los cielos españoles, y estaban dando buen resultado para

cuando se organizó la cuarta, pero el fin de la guerra les sorprendió cuando estaban completando su formación, por lo que tuvieron que quedarse en la Unión Soviética.

Situación parecida vivieron varias decenas, no más de un centenar, de marineros españoles, que se encontraban de paso por la Unión Soviética para cuando cayó la República. Eran tripulantes de barcos de bandera republicana que, contrariamente a lo que pasaría en Francia o Reino Unido, quedaron internados al acabar el conflicto. Al no reconocer la URSS al gobierno de Franco, los barcos permanecerían en los puertos de la Unión. Otros países como Francia, que sí reconocieron al bando franquista como legítimo Gobierno de España en el invierno del 39, entregaron los barcos republicanos a Franco, al finalizar el conflicto o incluso antes. A los tripulantes de los barcos en la URSS se les dio la posibilidad de repatriarse a España si así lo deseaban, o de quedarse a trabajar en la URSS en calidad de refugiados si creían que sus vidas peligraban en la nueva España de Franco. Sin embargo, en principio no se les dio la posibilidad de viajar a terceros países.

Estos son, por lo tanto, los tres grandes grupos de españoles asentados en territorio soviético al inicio de la invasión alemana del 22 de junio de 1941. Entre ellos se encontrarán los hombres y también algunas mujeres, que lucharán en diversas fuerzas combatientes soviéticas en el frente del este de la Segunda Guerra Mundial, en lo que también se ha venido llamar la Gran Guerra Patria.

En cuanto se tuvo la noticia del ataque alemán sin previa declaración de guerra, muchos refugiados españoles marcharon directamente a los edificios de la administración pública para alistarse en el Ejército Rojo. Lo mismo que en las fuerzas francesas, en principio los soviéticos tampoco querían que los españoles se alistarán en sus unidades de combate, aunque por razones completamente distintas.

3.2. La participación de los refugiados españoles en la Gran Guerra Patria.

Durante las primeras semanas del verano de 1941, muchos de los españoles que lo solicitaron fueron encuadrados, no en el Ejército Rojo, sino en la 4^a Compañía Especial del NKVD, el Ministerio del Interior. No estaban destinados a ser llevados al frente a luchar en un principio, sino a colaborar en mantener el orden en Moscú. Pero el frente no tardó en llegar a donde estaban los más de 120 hombres y mujeres de la Compañía a

mediados de octubre, por lo que, unidos a miembros de otras unidades con presencia española, incluidos algunos jóvenes y niños-soldado de la Casa de Niños Españoles de Moscú, contribuyeron a la primera derrota de la Alemania nazi en suelo europeo. También se detecta la presencia de 16 pilotos de combate españoles en la batalla de Moscú, pero volando en aparatos que también pertenecían al NKVD. Debieron ser bastantes más los antiguos pilotos de combate de las FARE que solicitaron alistarse en ésta u otras unidades aéreas, pero muchos tuvieron que incorporarse ya bastante avanzada la guerra, o no lo hicieron nunca⁷⁸.

Durante el invierno de 1941–1942, ya hay algunos españoles combatiendo en las guerrillas que se van creando en la retaguardia enemiga. A diferencia del resto de movimientos partisanos de la II Guerra Mundial, las guerrillas soviéticas, incluso si habían surgido de manera espontánea, mantenían un estrecho vínculo con aquella parte de la nación que no había sido ocupada. En la primavera de 1942, quince personas de nacionalidad española (catorce hombres y una mujer, África de las Heras) son parachutados tras las líneas enemigas junto con otros hombres y mujeres de origen soviético, dirigidos por el coronel Medvédev. Tenemos constancia de sus acciones armadas y de sabotaje en la zona ocupada de Ucrania, por lo menos hasta la liberación de Kiev en Noviembre de 1943.⁷⁹

Otro de los principales grupos guerrilleros con presencia española fue la llamada Brigada Starinov-Ungría, comandada por dos veteranos de la Guerra Civil Española, uno soviético y otro español. En el momento de su creación, en septiembre de 1942, el 4º destacamento del Grupo Especial del NKVD llegó a tener una proporción de españoles similar a la famosa *Nieve* de la División Leclerc -24 españoles de un total de 137 combatientes- y estaba dirigida por cuatro mayores, dos españoles (Alejandro “*Alexandrov*” y Baldomero Garijo) y dos soviéticos⁸⁰.

No fueron las únicas pero sí las más destacadas unidades guerrilleras soviéticas donde pelearon republicanos españoles, ya que normalmente éstos eran enviados a la lucha partisana tras las líneas enemigas. Los escenarios de combate fueron similares a los del resto de guerrilleros de la Unión Soviética: Bielorrusia, Kalinin, el Cáucaso occidental desde la costa de Georgia hasta Crimea incluida, la parte ocupada de Rusia, y sobre todo

⁷⁸ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 239-241.

⁷⁹ Ídem, pp. 250-251. También en PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 565.

⁸⁰ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 248-249.

Ucrania. En esta República Soviética, las guerrillas tenían un fuerte apoyo popular en la zona sur y oeste, de mayoría obrera, más industrializada y con un estrecho vínculo cultural con Rusia propiamente dicha. Conforme se avanzaba hacia la zona occidental, más rural, conservadora, campesina y habitada fundamentalmente por pequeños propietarios y ex-propietarios colectivizados, el apoyo de una parte importante de la población iba hacia los nacionalistas ucranianos del Ejército Insurreccional Ucraniano (UPA). El catalán José Gros, entre otros muchos jugosos testimonios sobre la guerrilla, nos describe algunos de los encuentros *diplomáticos* y armados de su unidad con estos nacionalistas ucranianos. Es un interesante relato de primera mano acerca del papel jugado durante la ocupación alemana por estos “nacionalistas” ucranianos que una parte importante de la historiografía actual califica de antinazis y antisoviéticos al mismo tiempo. Incluso nombra a dos de sus líderes Borovets y Stephan Bandera, cuyo apellido aparece erróneamente entrecomillado en el libro de Pons, como si fuera éste un *alias* y no su apellido real⁸¹.

Menos numerosa pero también significativa fue la presencia española en las líneas del frente convencionales. Hubo personas de nacionalidad española en la defensa de las tres grandes ciudades de la Rusia europea: Leningrado, Moscú y Stalingrado. En la primera ciudad, la más septentrional había una presencia española relativamente numerosa, debido a la evacuación de niños del frente norte durante la Guerra Civil. Salvo que hubieran mentido sobre su edad en el conflicto español, los más mayores debían tener a lo sumo diecinueve años al inicio del asedio (el más largo de toda la Segunda Guerra Mundial, casi tres años), por lo que muchos de ellos, se alistarían como voluntarios, a menudo mintiendo de nuevo sobre su edad, pero esta vez a la inversa. De todas formas, las circunstancias especiales del asedio de Leningrado propiciarían que fuera más habitual hacer “la vista gorda” ante los menores combatientes que en el resto de frentes soviéticos. Tanto los profesores y auxiliares, como los niños más pequeños, de Leningrado y de las otras Casas de Niños fueron evacuados en su mayoría hacia la retaguardia. Los jóvenes españoles de Leningrado, sin embargo, a diferencia de sus compatriotas más mayores carecían de experiencia bélica. En su primera salida hacia el frente, el 13 de septiembre de 1941, habían sido exterminados en su práctica totalidad⁸².

⁸¹ PONS, E., *Republicanos españoles...*, 2003, pp. 569-572.

⁸² Ídem, p. 634.

Las “Niñas de la guerra” o “Niñas de España” tampoco se quedaron atrás a la hora de defender su patria de adopción. Además de la joven guerrillera-radista África de las Heras, espía soviética en la posguerra, y de la búlgara, casi española, María Fortús, hubo otras españolas que participaron, y al menos una murió, en el esfuerzo bélico. La única potencia beligerante de la II Guerra Mundial que permitía que las mujeres se alistaran en sus fuerzas armadas empuñando las armas en primera línea fue la Unión Soviética. Hubo algunas decenas de mujeres pilotando aviones de combate tanto en unidades mixtas como en escuadrones femeninos. En tierra fueron numerosas las guerrilleras, radistas, conductoras de camiones en la intendencia, francotiradoras y sobre todo enfermeras y médicas. Ciento que también había enfermeras en el resto de ejércitos aliados y del Eje, pero las soviéticas eran las únicas que marchaban a la primera línea lo mismo que los médicos-soldado varones. Varias de las chicas mayores de la Casa de Niños de Leningrado, cincuenta según Secundino Serrano, se alistaron como enfermeras en los servicios sanitarios militares⁸³. Pons nos da el nombre, con diminutivo, pero no el apellido ni más datos de relevancia, de nueve de ellas. Pero el nombre de mujer española que más sonaría durante la Gran Guerra Patria sería el de la joven madrileña María Pardina *Marusia*, que, tras servir como enfermera de guerra desde el principio de la invasión alemana, cayó en primera línea de batalla en Leningrado a finales de año⁸⁴.

Al sur, en el sitio de Stalingrado, también combatieron varios españoles, como por ejemplo uno de los hijos de la dirigente del PCE Dolores Ibárruri “Pasionaria”. Rubén Ruiz Ibárruri, que había sido condecorado con la Orden de la Bandera Roja, por el propio Kalinin debido a la defensa de Moscú, pereció el 3 de septiembre de 1942 en Stalingrado, con 21 años de edad y el grado de teniente. Fue nombrado a título póstumo Héroe de la Unión Soviética, siendo el primer español en recibir esta condecoración. Otro combatiente con apellido célebre es el de Santiago de Paúl Nelken, hijo de la escritora y ex-diputada del PSOE Margarita Nelken. Nacido el mismo año que Rubén, también había luchado en la Guerra Civil siendo casi un niño y ejercía el grado de teniente cuando cayó dirigiendo una batería de artillería en la actual Polonia.

Antes hemos hablado de dieciséis aviadores españoles que pilotaron aviones del NKVD durante la batalla de Moscú. Hubo otros aviadores españoles volando aparatos soviéticos en el frente oriental. Serrano afirma que volaron entre 40 y 70 de los 157

⁸³ SERRANO, S. *La última gesta...*, p. 242.

⁸⁴ PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 633-635.

aviadores españoles que había en 1939, y nos da el nombre de una treintena de ellos, más o menos los mismos que Pons Prades⁸⁵. Uno de esos aviadores, Meroño, publicó en España varios libros sobre su participación y la de sus camaradas pilotos en dos guerras. La mayoría de los que no recibieron un aparato y una misión no fueron capaces de permanecer de brazos cruzados mientras la URSS se desangraba, así que se alistaron en unidades terrestres, sobre todo en guerrillas. Muchos recibirían un destino en la aviación bien entrada la guerra, y otros no lo recibirían nunca, al morir en combate en tierra o acabar desmovilizados antes o después del fin de la guerra.

Se estima que en la Gran Guerra Patria participaron unas 550 personas de nacionalidad española, y que murieron por causa directa del conflicto al menos 165⁸⁶. Unas cifras nada desdeñables si tenemos en cuenta que la cifra máxima conocida de refugiados españoles en la URSS asciende a 4236 personas, de las que casi tres cuartas partes son “niños de la guerra”⁸⁷.

⁸⁵ SERRANO, S. *La última gesta...*, pp. 264-266. PONS, E., *Republicanos españoles...*, pp. 625-632.

⁸⁶ SERRANO, S. *La última gesta...*, p. 266.

⁸⁷ ENCINAS, A. L. *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*, Madrid, ExterIOR XXI, 2008

Conclusiones

La bibliografía en torno a la participación activa de los republicanos en la Segunda Guerra Mundial, todavía es bastante escasa en comparación con la existente sobre la Guerra Civil Española, el otro conflicto en el que lucharon, o al menos se vieron afectados de algún modo los sujetos objeto de este trabajo. Si incluyéramos también la participación española en la resistencia interna francesa, la guerrilla del maquis y la deportación española a los campos de exterminio alemanes, la oferta bibliográfica se amplía ligeramente. En cualquier caso, la mayoría de lo publicado abarca ambos temas; raros son los trabajos que hablan sólo del maquis franco-español, y más raros aun los que hablan sólo de los combatientes en ejércitos regulares como es este caso.

Republicanos Españoles en la II Guerra Mundial, un título tan acertado y sencillo como poco original es una obra fundamental para conocer el asunto, y de él provienen una parte importante de las notas del presente trabajo. Es una especie de pequeña gran enciclopedia (de un solo tomo de más de 700 páginas contando anexos) sobre la participación española en el segundo conflicto global. Aborda la participación española en la guerrilla del maquis francés, la División Leclerc, la Legión Extranjera y la Unión Soviética, en ese orden no cronológico. A mi juicio quizá hubiera sido más acertado el orden siguiente: participación española anterior al Armisticio de junio del 40, andanzas de la Legión *libre* y la Leclerc (que abarcan un periodo similar), españoles en la Unión Soviética y guerrilla franco-española del maquis. Esta “enciclopedia” cuenta con una gran profusión de testimonios de primera mano, tanto de los propios republicanos españoles como de militares franceses que los tuvieron a sus órdenes. Tampoco creo que haya un libro en castellano ni en otro idioma tan completo en cuanto a mapas (37) y a fotografías: cerca de noventa páginas de láminas con cientos de fotos y sus correspondientes pies de foto, situadas y ordenadas conforme a sus correspondientes capítulos⁸⁸. Por desgracia, este ingente trabajo se desluce en algunos momentos por la relativa escasez de referencias bibliográficas o de procedencia de los testimonios. En ocasiones no se especifica de dónde ha salido la información, de quienes proceden algunos testimonios transcritos literalmente, o se dan pocos datos acerca de uno u otro personaje. Especialmente grave es este problema en el capítulo de la Unión Soviética. Tanto en este capítulo como en los capítulos “franceses” tenemos que completar la información sobre algunos personajes con los pies de foto. Sobre muchas de las cifras

⁸⁸ Al menos en la edición de 2003 de La Esfera de los Libros.

que da Pons acerca del número de españoles presentes en una u otra unidad planea la sombra de la duda: sabemos o sospechamos que en muchos casos son exageradas, pues no hay demasiados datos que las avalen.

En el otro extremo de la balanza tenemos la recentísima obra del zaragozano Diego Gaspar Celaya, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945)*. El autor ha buceado, no sólo en la bibliografía especializada en lengua francesa, sino además, posiblemente por primera vez de forma tan exhaustiva, en los archivos militares de nuestro vecino del norte. Para los que estamos obsesionados con las cifras tiene un valor inestimable. No he querido reflejar en este trabajo los numerosos datos absolutos y porcentuales que da Gaspar en su investigación, pero sí me quedo con un dato interesante y muy exacto que se repite en muchas de sus notas al pie, y que no he encontrado en obras anteriores: no inferior a 1182 debió de ser el número de españoles que combatieron en las Fuerzas Francesas Libres, pues éste es el número de combatientes de nacionalidad española que aparecen en sus archivos militares. Al final de este trabajo he conseguido aclarar muchas dudas y datos que desconocía, pero por cada dato aclarado me han asaltado nuevas dudas. De ese total de casi 1200, ¿cuántos españoles llegó a haber alistados a la vez? Sabemos que casi desde la creación de las FFL hubo entre 130 y 150 españoles alistados, número que no aumentó de manera significativa hasta la reconquista de Siria-Líbano en julio de 1941. Surge una nueva duda que no he visto ni siquiera plantear a ninguno de los autores leídos: ¿llegó a haber en algún momento más republicanos sirviendo en las fuerzas armadas de Vichy que en las de la Francia Libre? Sin datos exactos del número de republicanos alistados con en la Legión de Pétain, me resulta imposible demostrarlo, pero teniendo en cuenta que durante más de un año el número de españoles *franceses* libres no debió ser muy superior al centenar y medio, no parece descabellado pensar que así fuera. Por lo demás, aún combinando información de los libros en castellano más completos como los dos citados y *La ultima gesta* de Secundino Serrano, se siguen echando en falta elementos que nos ayuden a los no familiarizados con la nomenclatura militar. Para ir empezando no estaría de más un esquema de llaves que ayudara a comprender el orden de las unidades militares francesas, cuál va dentro de cuál y cuántos hombres tiene cada una, quién la manda. Una vez exista se podrá ir “rellenando” con datos, aunque sólo fueran números, acerca de la participación española en las mismas. Lo mismo podría hacerse con las unidades soviéticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTED, A., NICOLÁS, E., GONZÁLEZ, E., *Los niños de la guerra de España en la Unión soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación F. Largo Caballero, 1999
- ALTED, A., *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005
- CALVET, J., *Las montañas de la libertad. El paso de los refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial 1939-1944*, Madrid, Alianza, 2010
- CONSTANTE, M. *Los años rojos. Holocausto de los españoles*, Huesca, Pirineo, 2000
- ENCINAS, A. L. *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*, Madrid, ExterIOR XXI, 2008
- GASCÓN, A., *Beltrán. El Esquinazau*, Jaca, Pirineum, 2002
- GASPAR, D. *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945)*, Madrid, Marcial Pons, 2015
- GASPAR, D. *Republicanos aragoneses en la II Guerra Mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha. 1939/1945*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2010
- MARTENS, L. *Otra mirada sobre Stalin*, Pamplona, Templando el Acero, 2011
- MESQUIDA, E., *La nueve. Los españoles que liberaron París*, Barcelona, Ediciones B, 2008
- PALACIO, L.A., *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2010
- PALACIO, L.A., *Tal vez el día. Aragoneses en la URSS (1937-1977). El exilio y la División Azul*, Zaragoza, Comuniter, 2013
- PONS, E., *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997
- PONS, E., *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La esfera de los libros, 2003
- SERRANO, S. *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler. (1939-1945)*, Madrid, Aguilar, 2005

PÁGINAS WEB

<http://marquetalia.org/2013/12/10/traicion-la-republica-3-el-golpe-de-estado-de-casado/>

<http://worldatwar.net/timeline/france/empire40-45.html> (en inglés)

<http://www.schudak.de/timelines/gabon1839-1960.html> (en inglés)